9490

José Juan Cadenas :-: Emilio González del Castillo

LA REINA DEL DIRECTORIO

Zarzuela en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros.

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO NÚM. 24
MADRID

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/lareinadeldirect00alon

LA REINA DEL DIRECTORIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuale e hayan celebrado, o se celebren en adelante, trabajos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservé pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

J. JUAN CADENAS y E. GONZALEZ DEL CASTILLO

La Reina del Directorio

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS.

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

Estrenada en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, el día 16 de abril de 1927.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TERESA.	Matilde Martín.
JOSEFINA.	Felisa Herrero.
MAD. RECAMIER.	Enriqueta Soler.
BERTINA.	Pilar Herrero.
PLACIDO.	Antonio Palacios.
BONAPARTE.	Angel de León.
MICHEL.	Emilio Vendrell.
CHATILLON.	Vicente Carrasco.
FOUCHE.	Vicente Gillot.
LEGARSON	Faustino Bretaño.
BISONE.	Casimimo G. Morales.
DURAND.	Fernando Flaquer.
GERARD.	Fernando Corao.
POLIN	Manuel Lozano.
TIBERIO y JEFE 1.º DE POLICIA.	Eduardo Hernández.
JEFE 2.º DE IDEM	Mariano Llabona.
SECRETARIO 1.º	Pedro Ritoré.
ROUSTAND y ROUGET	Eduardo Stern.
UN CRIADO.	Manuel Gaitán.

Damas, Polizontes, Maravillosas, Increíbles, Oficiales, Petrimetres, mujeres y hombres del pueblo, etc., etc.

La acción en París, en 1800.

Apuntadores: Camacho y Romero.
Escenógrafos: Garay-Olalla y Capsaulinas.
Sastrería: Peris Hermanos.

608552

ACTO PRIMERO

En París, el año 1.800. Representa ser la escena el interior de restaurant de las Pirámides. Las tres cuartas partes del fondo, hacia la izquierda del actor, lo ocupan tres puertas muy grandes y altas, de medio punto, con cristales pequeños, cuadrados. La del centro es practicable. Detrás se ve la calle de Rivoli, de noche, iluminada por faroles de reverbero. La cuarta parte derecha del foro avanza hacia el proscenio en un entrante cuadrado, en cuya parte superior hay una pequeña galería de columnas; a esa galería da acceso una escalera que comienza en el primer término derecha del actor a continuación de una pequeña puertecita y sube hasta la galería. Bajo la escalera, otra pequeña puerta. En la parte del entrante, entre la escalera y el ángulo, o sea frente al público, el mostrador, detrás del cual hay un dosel con guirnaldas, y sobre ellas, un retrato de Napoleón Bonaparte, general vencedor en Lodi y Arcole. En el mostrador, un sillón donde, a su tiempo, se sienta Carlota, la dueña del restaurant, y desde allí da órdenes a los mozos. En el testero lateral de la izquierda del actor, hay otras dos puertecitas pequeñas, una en primero y otra en último término, y entre ellas un antiguo reloj de los de pie y pesas. La escena alumbrada por velas y quinqués. La decoración a la moda del Directorio, con grecas y figuras sobre fondo claro. Convenientemente dispuestas por la escena siete u ocho mesas con sillas. Dos de las mesas en primer término, a ambos lados de la concha del apuntador.

Al levantarse el telón, el restaurant está lleno de público; es la hora de la cena. Petrimetres de la época (incroyables), merveilleuses, oficiales de húsares y dragones, ciudadanas y ciudadanos, ocupan las mesas servidas; comen y cantan. Tiberio mozo del restaurant, sirve apresurado. En una mesa del primer término (la derecha), Gerard, un ciudadano joven, y Polin un petrimetre, hablan con animación. En el centro de la escena Aquiles Bisoñé, peluquero de moda, cuenta a todos los concurrentes, que ríen sus gracias irónicas, los chismes que corren por París.

MÚSICA

TODOS. Amenízanos la cena,
ciudadano Bisoñé,
admirable gacetilla

que nos cuenta cuanto ve.
Peluquero de las damas,
como gozas su favor,
tú sabrás, seguramente,
mucho más que el «Monitor».

UNOS. Cuéntanos.

OTROS. Bisoñé.

TODOS. ¿Qué se dice por París?

BIS. Pues se dice que la moda va a ponernos en un trís.
de dejar al descubierto todo lo que no se ve.
Se cuenta..., se comenta...,
y lo que no se sabe, se inventa.

I

Hoy día las damas, con el pelo corto,
me dejan absorto y no sé qué hacer.
Pues llevan los hombres melena rizada;
y, en cambio, pelada se ve a la mujer,
y ante un matrimonio yo exclamo corrido:
¿Mujer o marido? ¿Qué puede este ser?

TODOS. Ten cuidado, Bisoñé.

BIS. La vida es así un purgatorio.

TODOS. Si un esbirro aquí te ve.

BIS. ¡Mecachis con el Directorio!
Es toda la moda de un gusto infernal,
y es poco vestido y es mucho enseñar.
Cuidado, sigilo,
no griten, que ya estoy en vilo.
Por menos un día
llenaban la conserjería.

II

Es hoy el divorcio la moda de Francia,
y es gran elegancia romper una unión;
y alguna señora, pidió en media hora,
de cuatro maridos la separación.
Yo tengo un cliente que pasa las negras,
pues ya con las negras formó un batallón.

TODOS. Ten cuidado, Bisoñé...,
etc., etc.

BIS. Cuidado, sigilo.
no griten, que ya estoy en vilo.
Por menos un día
llenaban la conserjería.

TODOS. Pues ve con ciudado, que estás señalado,
y por descarado se va a la prisión.
BIS. ¿Yo preso?
TODOS. Tú preso; por eso. ¡Chitón!

HABLADO

PET. 1.º Ciudadano Aquiles Bisoñé, tú que eres en París el peluquero de moda de las damas, cuéntanos alguna nueva historieta. Pero que sea escandalosa.

BIS. Ciudadano; hoy por hoy, en París todas las historias son escandalosas. *(Todos ríen y él simula hablar con ellos.)*

GER. *(Que está en la mesa de la derecha, primer término con Polin, le habla en voz baja.)* Ya suponía yo que tu presencia en París, y disfrazado, era para conspirar, pero, ¿a favor de quién?

POL. ¡A favor de Francia! Gerard, no olvides que luchamos juntos en Arcola, tú eras soldado y yo alférez.

GER. ¿Pero qué intentáis, y contra quién?

POL. Calla ahora. Nos miran...; guarda en tu poder esa lista de nuestros compañeros de conspiración. A mí me persiguen. Desconfían... *(Le da una lista.)*

GER. ¿Y cuándo te veré?

POL. Luego, en la plaza del Carrousel. No faltes. *(Se levanta y sale por el foro a tiempo que entran Bertina y Boncoeur. Es éste un anciano de aspecto bondadoso; ella una muchacha humilde, pero joven y hermosa, sobrina de Boncoeur, y que viste como las mujeres del pueblo.)*

BONC. *(Dice muy atento y quitándose el sombrero.)* ¡A la paz de Dios, señores!

BER. ¡Pero tío!...

BONC. Bertina; allí está Gerard, tu novio.

GER. *(Se levanta y les saluda.)* Ciudadano Plácido Boncoeur..., Bertina... *(Al levantarse deja caer al suelo, sin advertirlo, la lista que le dieron a guardar.)*

BONC. ¡Por los clavos de nuestro Señor, no me llames ciudadano! Me molesta. Acostumbrado a que todos me nombrasen Padre Plácido...

BER. ¿Olvidáis que estamos en París y que la república persigue a sus enemigos?

BONC. ¿Y qué pecados he podido yo cometer bautizando, casando y perdonando a mis feligreses en un curato de Normandía?

BER. ¿Qué vamos a pedir de cena? *(Tiberio pone la mesa.)*

BON. Pide poca cosa y baratita. Mis ahorros están ya «in articulo mortis».

GER. Traednos sopa y algún guisado.

BONC. Ya está puesta la mesa. Voy a bendecir... ¡No, caramba, que pueden verme y... *(A Tiberio, que va a irse.)* Oye..., ciudadano mozo. ¿Tendrías la ciudadana amabilidad de traerme un diario?...

TIB. Aquí tengo uno... «La Guillotina roja». Es el más avanzado de todos...

BONC. Es igual... Venga... *(Tiberio se lo entrega y se acerca a la mesa de los otros. Boncoeur extiende el periódico como para leerlo, y tapándose con él, de modo que le vea el público, pero no los demás. Bendice la mesa y se santigua.)* Bendigo esta mesa y el pan del Señor... «In nómine Patri et Filio et Spiritu sancto.»

BIS. *(A Tiberio.)* ¿Quién es aquel que lee la «Guillotina roja»?

TIB. Debe ser un revolucionario terrible. Está leyendo hasta el pie de imprenta.

PET. 1.º Ve a saludarle, y no te achiques.

BIS. Si él es revolucionario, yo más. *(Se acerca a la mesa de Boncoeur; éste, al verle venir, hace que lee nerviosamente para disimular.)*

BONC. *(A los otros.)* ¡Callad! Viene allí uno que tiene aires de jacobino. *(Hace que lee los epígrafes.)* «Fusilamientos en masa»... «Las cárceles de Lyón»... «Gran matanza»...

BIS. *(Con aire terrible.)* ¡Sangre y exterminio, ciudadano!

BONC. *(Azoradísimo, lee apresuradamente.)* «Gran matanza...; se despacha jamón a veinte sueldos...; tocino, a diez..., embutidos...»

BIS. ¿Eres parisién?

BONC. No, de Normandía.

BIS. ¿Conocerás algún «sans culotte»?

BONC. ¿Sans culotte? *(Aparte.)* (¿Qué santo será ese?)

BIS. ¿Algún revolucionario que responda por ti?

BONC. Conozco uno...

BIS. ¿Qué hizo en los días del terror?

BONC. Sufrir las iras de los tiranos por lanzar a los cuatro vientos sus ideas de libertad, igualdad y fraternidad.

BIS. ¿Pero le harían algo?

BONC. Sí. Condenarle a muerte.

BIS. ¡Ese fué un republicano! Díme su nombre para repetirle...

BONC. Con mucho gusto. Se llamaba Jesús de Nazareth.

BIS. ¿Eh? ¿Pero ciudadano, tú eres...?

BONC. Cura en Normandía. Tuve que huir, y me refugié en París.

BER. Tío, por favor...

BIS. Entonces, ese periódico que leíais... «La Guillotina roja»...

BONC. No leía... Me ocultaba con él para bendecir; pero como esa cobardía no es digna de un cristiano, fuera tapujos. ¡Seré mártir! *(Poniéndose en pie.)* ¡A mí las fieras del circo! ¡A mí los tigres y los leones de Nerón! Me santiguo ante todos... *(Haciéndolo puesto de pie, y en voz alta.)* Por la señal de la Santa Cruz...

BER. *(A la vez.)* ¡Tío!

GER. *(Idem.)* ¡Está loco!

BONC. *(Como si se dirigiese a un sér celeste.)* ¡San Pedro así se hace, sin esperar a que cante el gallo!

TODOS. *(Ríen a carcajadas.)* ¡Ja, ja, ja!

BIS. ¡Bravo, ciudadano cura!

BONC. Nada; que no sirvo ni para el martirologio.

TIBE. *(Sirviéndoles.)* La sopa.

BER. A comer.

BONC. Santa palabra.

BIS. *(Que ve entrar por el foro al coronel Durand, va a su encuentro. El coronel viene de uniforme de gala. Bisoñé le dice haciéndole grandes zalemas.)* Ciudadano coronel. ¿Cómo venís a este restaurant?

DUR. Por curiosidad. Me han afirmado que la dueña es una mujer deliciosa.

BIS. ¡Como para envidiar al marido!

DUR. ¿Quién es?

BIS. Un aldeano más viejo que ella. Tomaron en traspaso este restaurant, pero con tanta fortuna que a los dos días se instaló el primer Cónsul en las Tullerías, y como para venir sólo hay que atravesar la plaza del Carrousel...

DUR. Me aseguran que Michel..., el capitán que se aloja aquí... corteja a la hostelera.

BIS. El jura por su honor, que no hay nada.

DUR. Michel, el ayudante de campo preferido de Bonaparte es apuesto e inteligente. Yo creo que el marido hace mal en no estar celoso.

BIS. ¡Silencio! ¡Ella! *(Mostrando a Carlota, que aparece en lo alto de la escalera.)* ¿Qué tal?

DUR. ¡Soberbia mujer!

CAR. *(Asomando a la barandilla.)* ¡Buen apetito, ciudadanos! *(Baja a escena. Es una hermosa mujer, de trenzas rubias de aire aldeano, pero viva, simpática. Viste la cofia y el traje del pueblo en provincias. Oficiales y petimetres, salvo alguno que quedan en las mesas con las «Merveilleuses», se levantan y la rodean.)*

ELLOS. Flor del pueblo, encendida amapola,
de tus labios es rojo el color.
Tu belleza parece española,
y tu pelo es de rayos de sol.

CAR. Déjense de flores, que yo soy muy llana,
y es mucha finura para una aldeana;
yo, aunque me reciban con esa etiqueta,
no suelto la cofia ni la pañoleta.

ELLOS. Del jardín encantado de Francia,
eres flor que soñé cultivar.
Eres rosa de suave fragancia,
que de amores nos hace soñar.

CAR. Como soy bordelesa,
como soy del Midi,
en la corte francesa
la gente traviesa
se ríe de mí.
Yo quisiera ser fina,
como la parisién,
pero soy girondina,
como ustedes me ven.
En mi tierra aprendí
a reír y a cantar.
Bordelesa nací,
sólo sé vendimiar
uvas como un rubí,
que hacen luego soñar.
Como soy bordelesa,
como soy de Bordó,
mi marido confiesa,
si ardiente me besa,
que se emborrachó.

TODOS. ¡Ay, gentil bordelesa!... No te quiero mirar,
que tus labios de fresa, son dulce promesa,
que invita a besar.

CAR. Del tamboril, al dulce son,
danza la aldeana entre vides de oro y grana
Y en su latir, el corazón,
sigue el tamboril, mientras entona su canción.
El trigo en el molino ha de acabar,
las uvas en el fondo del lagar,
y la mujer con un querer,
acaba siempre por caer.

TODOS. El trigo en el molino ha de acabar,
las uvas en el fondo del lagar.

CAR. Y la mujer con un querer,
acaba siempre por caer.
Ah, lalala... lalala...

HABLADO

CHA. *(Entra y dice, hablado sencillamente.)* ¡Buenas noches!

TODOS. *(Unos a otros, en voz baja, como si corriera la noticia.)* El marido...

BIS. ¡El marido! *(Chatillón es el dueño del restaurant. Su traje y sus maneras son del pueblo. Es un hombre de unos cincuenta años; lleva delantal para servir.)*

CHA. ¡Moscones! ¿No habrán visto nunca un mujer en París?

BIS. Tan hermosa como la vuestra, no; ciudadano Chatillón.

DUR. Puedes afirmarlo.

CHA. Gracias, coronel.

BIS. El coronel Durand. Uno de los favoritos del general primer cónsul en las campañas de Italia.

CHA. ¡Qué hombre vuestro general...! ¡Qué victorias las de Rivoli y Arcola...! ¡Y el 18 Brumario...! ¡Con razón es el ídolo de la Francia!

DUR. *(A Tiberio.)* Una botella para brindar por él, ciudadano. *(Tiberio va por ella.)*

CHA. ¡De corazón!

DUR. Y si vuestra esposa nos quiere acompañar...

CHA. ¡Honradísima! *(La llama.)* Carlota, ven... *(Ella se acerca.)* Excúsenla... Es una aldeana, como yo... Nos faltan maneras...

CAR. *(Reverencia torpe y paleta.)* Ciudadanos...

DUR. Es francamente adorable, y en su puesto, ciudadano Chatillón, yo no estaría tranquilo, con una mujer así.

CHA. No la conocéis. Es franca y noble...

CAR. En la Gironda, cuando una bordelesa da su palabra, es sagrada.

TIB. *(Deja botellas, que descorcha y sirve.)* ¡Champagne!

DUR. ¡Bebamos a la salud del primer cónsul!

CHA. ¡Del héroe de la Francia!

CAR. ¡A su salud! *(Beben y chocan copas.)*

CHA. Esta noche va a la función de la Opera...

DUR. Sí. Yo estoy designado para acompañar en el coche a Josefina... Salen a las siete.

CHA. ¿A las siete? Estaré en la calle para darle vivas. ¡Ya me oiréis! ¡Viva Bonaparte...! Mirad. *(Señala el retrato de Napoleón que hay sobre el mostrador.)* Ahí está su retrato... En el sitio de honor de mi establecimiento.

CAR. Tenemos algo mejor aún.
DUR. ¿Qué es?
CAR. El sombrero de Napoleón Bonaparte.
DUR. ¿El sombrero?
CHA. Los anteriores dueños lo incluyeron en el traspaso.
CAR. Y es... el justificante de una antigua deuda...
BIS. ¿Una deuda del primer cónsul?
CAR. Antes no era primer cónsul... Y un día... *(Va al mostrador y saca un tricornio.)*

MÚSICA

I

CAR. El otro dueño nos decía:
«Antes venía a este figón
un tenientillo de Artillería,
que se llamaba Napoleon.
Un día vino sin dinero,
y en el momento de pagar,
dió como prenda su sombrero,
porque era poco de fiar.»
Y al entregarlo,
le dijo así:
«Este sombrero
que yo te dí,
buen figonero,
guárdele aquí.
Si me lo pierdes,
¡pobre de ti...!
Soy un oficial y me has de ver de mariscal,
porque en mi nación sabré poner el ideal
para vencer.
Mucha atención. Dueño del figón,
¡que éste es el sombrero
de Napoleón!
TODOS. Soy, etc.
MIC. *(Aparece en la puerta del foro, seguido de varios oficiales. Viene vestido de uniforme de diario, con capote. Es capitán de Húsares. Ha oído lo anterior, y saluda, diciendo.)*
Buenas noches, ciudadanos.
Salud a todos.
CAR. *(Se vuelve y le ve.)* Michel...
DUR. *(Aparte a Bisoñé.)* (¡Qué emoción!)
BIS. ¡Cómo le mira!
DUR. Ha temblado al llegar él...

MIC. Buenas noches, ciudadanos *(Cuadrándose.)*;
a la orden, coronel.
Pero quiero, gentil Carlota,
completar vuestra narración
refiriendo una nueva historia
del sombrero de Napoleón.

CAR. ¿De deudas, tal vez?

MIC. ¡De noble valor!

II

Cuando de Arcola en la batalla
hubo un instante de temor,
desafiando la metralla
supo probarnos su valor.
En la victoria fué el primero,
y cuando yo tras él llegué...
en las dos alas del sombrero
diez agujeros le conté...
Firme el saludo
de honor rendí...,
cuando a mi lado
pasar le ví.
Y su sombrero
luego cogí,
y a mis soldados
les dije así:
«Ese general, que en la batalla es un león,
fama universal dará algún día a su nación,
y ha de vencer.»
¡El escuadrón
rinda admiración,
que éste es el sombrero
de Napoleón!

TODOS. Ese, etc.

HABLADO

DUR. Admirable, ciudadanos. Veo que aquí tiene nuestro g neral sus más fervorosos admiradores. *(A Michel.)* ¿Venís?

MIC. He de vestirme de gala; voy con mi general a la funció de la Opera.

CHA. ¡Tiberio! ¡Pronto, la cena del capitán! *(Mutis cocin primero izquierda.)*

DUR. Y yo a acompañar a Josefina.

BIS. ¡Es verdad, que hay gala en la Opera! ¡Mis parroqui nas estarán esperándome con el pelo tendido! Menos mal que t

das llegan siempre al segundo acto. *(Se despide y va con los otros a ponerse la capa en las perchas laterales.)*

MIC. Hasta luego entonces.

DUR. *(Saludando a Carlota.)* Ciudadana...

CAR. *(Reverencia torpe.)* Señores... *(Mutis de Durand y Bisoñé.)*

BONC. *(A los suyos.)* ¿Adónde irán?

GER. A la función de gala de la Opera...

BER. Me gustaría ver el desfile de las grandes damas.

BONC. Id, si queréis dar una vuelta. Yo os recogeré luego en la plaza del Carrousel. Ahora voy a escribir a Fouché, José Fouché, mi compañero de estudios, a ver si me coloca. Acabo de saber que es nada menos que ministro.

GER. ¡Buena suerte! *(Hacen mutis foro.)*

CAR. *(A Michel.)* ¿Qué os sirven de cena?

MIC. Me es igual. Tengo poco tiempo. He de vestirme para la fiesta.

CAR. ¡Qué hermosa será!

MIC. Mucho... ¡Y pensar que un día podíais ser en ella la admiración de todos!

CAR. ¿Yo?

MIC. Veréis... El primer cónsul me distingue; en la próxima campaña seré coronel, y a los treinta, general; Bonaparte lo fué a los veinticinco. Si os casáis conmigo, seréis generala, como Josefina.

CAR. ¿Y mi marido que lo parta un rayo?

MIC. Basta con que os divorciéis. ¡En París es hoy tan fácil! La mujer de Lebrum, en un mes, se ha divorciado cuatro veces, y la hermosa Madame Tallien, la española Teresa Cabarrús, lleva ya tres maridos: Tallien, Barras y el Príncipe de Chimey.

CAR. *(Interesada.)* ¿La conocéis?

MIC. ¿A Teresa Cabarrús?... ¡No!... Es una mujer frívola y coqueta... No tengo interés alguno...

CAR. *(Echándose a reír.)* ¡Ja, ja, ja!...

MIC. ¿De qué os reís?

CAR. Del divorcio. Vestíos..., señor capitán... Bonaparte os espera.

MIC. Todo lo olvido a vuestro lado. *(Ella le empuja. Hacen mutis. Michel por segunda izquierda. Carlota por primera derecha.)*

BONC. Bueno, y ahora no tengo papel para el borrador de la carta al ministro... Aquí mismo, en éste que hay en el suelo. Señor: dame elocuencia persuasiva. *(Escribe.)* Ciudadano ministro; dos puntos»...

FOU. *(Por el foro, seguido de Legarson, jefe de Policía.)* Ordenad que se redoble la vigilancia en el trayecto de la comitiva...

LEG. ¿Qué teméis, ciudadano ministro?

FOU. No sé... Hay tantos enemigos... Dadles órdenes severísimas a los agentes... Yo espero aquí.

LEG. Ciudadano Fouché... *(Mutis foro.)*

FOU. *(Acercándose a la mesa de Boncoeur. Este ha quedado solo en escena.)* ¡Uno que escribe! Un literato... Porque para enamorado ya es viejo... Acaso un libelista. *(Se acerca de puntillas a ver si lee.)* Voy a enterarme.

BONC. «Ciudadano ministro José Fouché *(Ha escrito afanoso y ahora lee lo escrito.)*: Cuando de muchachos íbamos juntos al colegio del padre Bontemps, ¿recuerdas a un muchacho rubio, que se llamaba Plácido Boncoeur de Gratiflan?»

FOU. *(Aparte.)* (Es él... Boncoeur... Y está escribiéndome.) *(Lee por encima del hombro de Boncoeur lo que escribió éste.)*

BONC. «Aquel muchacho fué cura en Normandía y víctima hoy de la revolución»...

FOU. Ciudadano...

BONC. ¿Eh? *(Levantando la cabeza.)* Perdonad... Estaba escribiendo a mi amigo José...

FOU. ¿José Fouché, el ministro?

BONC. ¿Cómo?

FOU. ¿Le recordaréis, seguramente, que os educásteis juntos con el padre Bontemps?...

BONC. *(Muy sorprendido.)* Claro que sí...

FOU. Y vuestros juegos, vuestras riñas..., aquella tarde en que Fouché luchaba con un grandullón...

BONC. *(Estupefacto.)* Peyrat...

FOU. Y tú le defendiste heroicamente.

BONC. ¿Cómo te... ti..., digo... tú...? ¡Fouché de mi alma! ¡Ministro de mi corazón! ¿Pero me reconoces?

FOU. Y hace una hora que debías haberme abrazado... Sabía que estabas en París, pero ignoraba dónde. ¿Por qué no me visitaste?

BONC. ¿Cómo iba a saber que eras ministro? Pero ahora que estoy enterado te voy a pedir...

FOU. Ve mañana al Ministerio. Ahora he de ocuparme de algo más importante...

BONC. Es un momento... Acabo en medio minuto... Verás..., me quedé sin curato... cuando el terror... y vine a París...

FOU. Abrevia, que tengo prisa y no puedo entretenerme.

BONC. Lo que quiero decirte..., es que necesito una plaza de cualquier cosa..., en tus oficinas...

FOU. ¿En mis oficinas? Ve mañana al Ministerio, y si no puedes verme, díselo a Legarsón.

BONC. ¿Quién es?

FOU. Mi segundo.

BONC. Es que, ¿sabes? Habrás de apuntármelo, porque tengo mala memoria para los nombres.

LEG. *(Entrando por el foro, apresurado.)* Ciudadano ministro.

FOU. ¿Qué ocurre?

BONC. *(Aparte.)* (¡Ay!, que me lo quitan sin resolver nada.)

LEG. El primer cónsul desea hablaros. Ha enviado ya dos correos.

FOU. Voy allá... *(Va a salir.)*

BONC. Un momento...; Fouche, amigo mío... Me habías hablado de un tal Golondrón o Livarón...

FOU. Legarsón. Es éste... *(Queriendo irse.)*

BONC. Pues díle algo de lo mío.

FOU. Sí..., sí..., ahora... *(Cambiando de idea.)* Oiga, Legarsón... La llamada del primer cónsul me hace pensar que sabe alguna cosa. Por intuición estoy convencido de que algo grave se prepara.

BONC. Pero lo mío... lo mío..., José...

FOU. Sí, ahora... Redoble la vigilancia, Legarsón... Registros, detenciones... Todo es preciso. El tiempo apremia... *(Va a salir.)*

BONC. Pero, José... ¡Por las once mil vírgenes! ¡Que no le dices nada de mi asunto!...

FOU. ¡Ah, sí!... *(Señalándole.)* Es un hombre activo, inteligente... Me intereso por él..., pero de veras... Necesita colocarse. El le explicará... Complázcale en seguida..., en seguida... Adiós, adiós... *(Sale corriendo.)*

BONC. ¡Adiós, José de mi alma!... ¡Salvador de tu pobre amigo!... ¡Por fin! ¡Gracias, Dios mío! *(A Legarsón, ofreciéndole una silla.)* Y ahora, hablemos nosotros, señor Legañón.

LEG. *(Queriéndose ir.)* Mañana, a las nueve. Hoy tengo prisa.

BONC. Más tengo yo de conseguir la plaza y cobrar... Y puesto que el ministro lo ha ordenado...

LEG. Bien; acabemos. ¿Su nombre?

BONC. Plácido Boncoeur de Gratiflán.

LEG. ¿Domicilio...?

BONC. Pepinier, 23, piso 5.º *(Aparte.)* (A ver qué plaza me da este hombre.)

LEG. ¿Discreto?

BONC. Un pozo. Comprenderéis que por mi profesión...

LEG. Fouche no se equivoca, y cuando le cree capaz de todo, es por algo... ¿Supongo que la intención del ministro es agregarle a mi gabinete?...

BONC. ¿Al gabinete?

LEG. Veinte francos por día... Tenga los de hoy. *(Se los da.)* Todas las mañanas recibirá otro tanto.

BONC. *(Aparte.)* (Veinte francos al día..., soy millonario.) *(Alto.)* ¿Y qué tengo que hacer?

LEG. Por ahora... Frecuente los paseos más concurridos..., los teatros..., los mejores restaurants..., los cafés de gran tono...

BONC. Es un cargo magnífico.

LEG. Y todas las mañanas, a las nueve, en mi despacho, a contarme cosas durante diez minutos.

BONC. ¿Pero qué cosas?

LEG. Lo que oiga, lo que vea, lo que le cuenten...

BONC. *(Aparte.)* (Vamos, este señor debe ser un poco chismoso...) *(Alto.)* ¿Y después?

LEG. Vuelta a pasear.

BONC. ¿Sí? *(Asombrado y aparte.)* (Me encontrará gordo y quiere que adelgace.)

LEG. Ya sabéis; mañana, a las nueve, en el hotel del ministro, muelle de Voltaire... Voy a extenderos un salvoconducto para que os dejen pasar por la puerta secreta... ¿Un papel blanco?

BONC. Aquí mismo... *(Le da el de la instancia.)*

POL. *(Que entra por el foro, a Chatillón, que entra por lado distinto.)* ¿Qué hay?

CHA. ¡Silencio! *(Con misterio.)* Es el jefe de policía.

POL. Quietos, entonces.

CHA. Ni un gesto, ni una palabra. *(Hace mutis dejando en escena a Polín y grita a los de la cocina.)* ¡Un cubierto para el ciudadano!

LEG. Ahí tenéis el salvoconducto. No extiendo nombramiento, puesto que es servicio particular. Hasta la vista, ciudadano, y, ¡paseo! ¡siempre al paseo!... ¡al paseo! *(Mutis.)*

BONC. Hasta mañana, ciudadano Lebastón. Me da veinte francos al día y me manda a paseo... ¡Es una plaza deliciosa!... Voy a dar a esos chicos la grata nueva. ¡Les diré lo que soy!... Bueno, lo que soy, no lo sé; pero tengo veinte francos diarios. ¡Lara, lala, lala!... *(Vase tarareando algo anterior, contentísimo.)*

CHA. *(Apenas desaparecen por el foro Boncoeur; sale a escena. Es otro hombre de modales distinguidos.)* ¿Se fueron?

POL. Sí.

CHA. ¿Está todo prevenido.

POL. La cuba cargada hasta la boca, el cabriolet, preparado para detener el coche... Subiremos en él, cuando el cortejo llegue a esta calle.

CHA. A las siete en punto saldrá de las Tullerías, y al momento pasará por aquí. ¡Ahora no se escapa!

POL. ¿Y Rouget? Me dijo antes que la policía le sigue la pista.

CHA. Como se empeña en esconderse, llama la atención. ¡Qué poco sospechan de mí, que vivo entre ellos!

POL. ¿Y quién podría reconocer en el tosco figonero Chatillón al príncipe de Chimey? El disfraz es habilísimo.

CHA. Más hábil es lo de mi mujer. ¿Quién podría descubrirla bajo el disfraz de Carlota la Bordelesa.

POL. ¿Y tu mujer nos ayuda?

CHA. Mi mujer, únicamente sabe que trabajamos por que vuelva el rey con todos sus nobles. Y eso es seguro. Antes de una hora caerá para siempre el nuevo tirano, sin que nadie pueda impedirlo. *(De súbito se abre la puerta del foro y entra Rouget que corre a ocultarse ante el mostrador.)*

POL. ¡Rouget! ¿Qué ocurre?

ROU. Me persiguen. Creí haberles despistado, pero acabo de encontrarles en la calle de Rivoli. Necesito cambiar de traje.

CHA. Toma el mío, mi delantal... Dame el tuyo... *(Cambian de traje rápidamente.)* Seguramente así les despistas. *(A Polín.)* Ve tú a ver, no nos sorprendan... *(Polín va al foro y vuelve rápidamente.)*

POL. ¡Cuidado! Vienen policías...

CHA. Ocúltate aquí... ¡Pronto! *(Empuja a Rouget a la puerta del primero izquierda.)* A la cocina. *(Mutis Rouget.)*

CAR. ¿Eh? ¿Qué os ocurre? ¿Esa agitación...?

CHA. Vienen policías... Hay que despistarles... Yo arriba espero... *(Suben por las escaleras Chatillón y Polín.)*

CAR. Descuidad... ¿Qué hacer? Ah, sí... Es lo mejor. *(Hace mutis para salir en seguida con perol y cuchara de madera batiendo chantilly.)*

MÚSICA

Policías primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto. Todos con el típico aspecto: los bastones retorcidos, los grandes y peludos sombreros con cinta y hebilla. Salen a tiempo dentro de la música, como proyectados, muy justo, muy medido.

POLIC. Entrad sin ruido,
con gran cautela,
que la misión hay que cumplir
y el tiempo vuela.
Nos lo ordenaron
los superiores,
y es necesario descubrir
conspiradores
en el restaurant.

CAR. Pasad aprisa,
que no se os niega,
pero empezad a registrar
por la bodega.

TRES POLIC. Bajad vosotros,
y olfato fino.
CAR. Entrad ahí,
mientras termino el chantilly.
(Entran tres en lateral derecha.)
Chantilly, chantilly,
crema de la crema.
Es la clara
sin la yema.
Esperad..., esperad,
que es su punto así... *(Alza la cuchara.)*
POLIC. ¡Ay, qué rico chantilly!
CAR. Pruébenlo. Pruébenlo. Pruébenlo,
que ninguna lo hará igual que yo.
El batido, muy seguido,
pues se espesa y se corta si no.
POLIC. ¡Para mí! ¡Para mí! ¡Para mí!,
con tus manos hacerlo te vi,
y a tu esposo..., si es goloso,
ya me explico que le guste el chantilly.
LOS TRES POLIC. *(Alegres. Salen del lateral.)*
De la bodega
ya sé el camino. *(Aparte a los otros.)*
(Y oye, en secreto,
cuando bajes prueba el vino.)
LOS OTROS. —¿Es delicioso?
LOS TRES POLIC. —¡Es ambrosía!
¡Sólo probarlo, te rebosa
la alegría!
LOS OTROS. —No me digas más.
Los dos toneles
son de primera
y agárrate que si no ruedas la escalera.
Bajemos pronto
que espera el vino.
CAR. —Entrad ahí,
mientras termino
el chantilly.
Chantilly, chantilly,
crema de la crema
es la clara
sin la yema.
etc., etc.
POLIC. Ya he comprendido

que aquí no hay nada.
Ya hemos cumplido
la obligación sagrada.

(Van haciendo mutis cómicamente. Ella les pone bigotes con la cuchara llena de chantilly. En la puerta ya, cantan.)

¡Hostelera! *(Melosos.)* ¿Quién pudiera?...

CAR. —¡Está visto que les gusta el chantilly!

(Mutis, a tiempo los policías.)

HABLADO

CHA. Bravo, Teresa. Habéis estado admirable. *(Al lateral, a los otros.)* Salid ahora. Es la ocasión. *(Les acompaña hasta la puerta, y vuelve. Ella y él, entonces, recobran las altivas maneras de cortesanos.)* Gracias, amiga mía.

CAR. Príncipe de Chimay, llevo vuestro nombre y os debo lealtad y consideraciones.

CHA. Todo, menos amor...

CAR. Es lo convenido.

CHA. Sois altiva, como española; no desmentís la alta nobleza de vuestro padre, mi amigo el conde de Cabarrús, modelo de caballeros.

CAR. Por los grandes favores que a él le hicísteis, os dí mi mano al divorciarme de Barrás.

CHA. Ese vanidoso... ¡Qué diferencia de él a Tallien, vuestro primer marido...

CAR. ¿A qué recordar el pasado? Me figuro que no vais ahora a mostraros celoso... No puede sentir celos quien no obtuvo el amor...

CHA. Pero sí el apoyo de vuestra lealtad, y a ella recurro de nuevo, Teresa Cabarrús, para que salvéis a un amigo.

CAR. ¿De quién se trata?

CHA. Del capitán Michel. Ya sabéis que hice cuanto pude por retenerle a nuestro lado. Necesitaba de su presencia aquí para que todos confiasen. Nadie sospecha de un hombre en cuya casa se aloja un ayudante del primer cónsul... Y eso que el oficial os hizo la corte descaradamente.

CAR. ¿Tenéis algo que reprocharme?

CHA. No. Sois la más noble de las mujeres.

CAR. Hablad sin rodeos.

CHA. Un grave peligro amenaza al capitán Michel. Si deseáis salvarle, entretenedle. No le dejéis salir de esta casa.

CAR. Príncipe... Ya sabéis que Michel me hace el amor.

CHA. Vos sabréis defenderos. Prolongad su cena media hora...

CAR. Es mucho tiempo para un enamorado...

CHA. Es poco para una mujer como vos... ¿Qué contestáis? Yo he de salir ahora.

CAR. Sea... Pero... Volved pronto, Príncipe...
CHA. ¿Y si no volviera?
CAR. ¿Qué decís?... Explicadme...
CHA. ¡Oh! No os alarméis... Hasta pronto, Teresa...
CAR. Adiós. Id sin cuidado. *(Mutis de Chatillón. Carlota, o s Teresa, a quien se llamará así desde ahora, ha ido al foro a de pedirle. Al volver a escena, está en el quicio de la puerta el cap tán Michel, que, con uniforme de gala, presencia la despedida.)*

RECITADO

MIC. *(Con un poco de ironía.)*
¡Qué tierno adiós! Sentís pena?
TER. Chatillón tuvo que hacer...
(Con intención.)
Y... va a tardar en volver...
MIC. *(Encantado.)* ¿Ah, sí?
TER. ¿Se os sirve la cena?
MIC. *(Fingiendo indiferencia.)*
Ya que os empeñáis.
TER. *(Al lateral izquierda, imperativa.)*
¡Deprisa, la cena del capitán!
MIC. *(Acercándose amoroso.)*
Carlota...
TER. *(Fingiendo que toma su interés por prisa.)*
No tardarán.
¿Qué queréis?
MIC. *(Galante.)*
Una sonrisa.
TER. *(Burlona.)*
Si seguís con las miradas
lánguidas que me ponéis
antes de poco, veréis,
no sonrisas, carcajadas.
MIC. —¿Ya os burláis?
TER. Si os ofendí,
perdonadme.
MIC. Nada de eso.
TIB. *(Sale con ella y la deja en manos de Teresa.)*
La sopa.
TER. *(Fingiendo indignación.)*
¿Cómo? ¿Sin queso?
MIC. *(Queriendo tomarla.)*
Es igual.
TER. *(Se la quita.)*
No. Traed aquí.
(Mira el cuadrante y dice.)
(Son menos veinte...)

(Tras de echarle queso.)
Probad
esta sopa.

MIC. *(Lo hace.)*
Está exquisita.

TER. *(Acercándose a él.)*
—¿Os gusta?

MIC. ¡Sois tan bonita!
(Mientras la mira embobado va a llevarse la cuchara a la boca. Ella le detiene y dice.)

TER. —Qué está que abrasa. ¡Soplad!

MIC. *(Riendo.)*
—Coqueta...

TER. *(Mimosa.)*
Y vos un ingrato;
os evito que os queméis...

MIC. Sí, pero me entretenéis
y es ya tarde.

TER. *(Viendo entrar por la izquierda a Tiberio que trae el asado.)*
¡El otro plato!
(Rechazándole suavemente.)
Comed...

MIC. *(Se levanta molesto.)*
Ya no quiero más.

TER. *(Coqueta.)*
¿Os enfadastéis?

MIC. *(Alejándose de ella contrariado.)* Me hiere
la burla, y quien no me quiere
no me vuelve a ver jamás.
Sois frívola y mi amargura
bien se ve cuanto os divierte...

TER. *(Aparte.)*
—(¿Pero es qué este hombre no advierte
que me gusta con locura?)

MIC. —Sabed que ni soy cobarde,
ni timorato, ni tonto...

TER. *(Aparte.)*
(¡Ay, marido! Vuelve pronto;
vuelve pronto, o vuelves tarde).

MIC. —Y llegué a la insensatez
muchas veces con las damas...

TER. *(Aparte.)*
(¿A qué se anda por las ramas?
¡Qué se atreva de una vez!)

MIC. Que amor que no se comparte,

con los obstáculos crece...
¿Qué me decís?

TER. ¿No os parece
que hablemos de Bonaparte?

CAR. ¿Tiene enemigos?

MIC. Mortales:
emigrados, jacobinos,
vendeanos, guardias reales,
chuanes y girondinos,
unos porque en su persona
envidian tanta arrogancia,
y otros porque creen que a Francia
le ha de salvar la corona,
¿quién quita que un asesino,
conociendo su valor,
agazapado y traidor,
le hiera hoy en el camino?

TER. ¡Qué horror! No os dejo partir.

MIC. ¿Por qué?

TER. Después de asustarme...

MIC. ¿Qué importa?

TER. *(Grito del alma.)*
¡No ha de importarme
pensar que vais a morir!

MIC. *(Encantado de oírla.)*
¿Qué decís?

TER. Dios es testigo
de mi angustia y mi temor...
¡Hablad, si queréis, de amor,
pero quedaos conmigo!

MIC. Lo haré si de vos escucho
palabras de amor, ternezas...

TER. *(Muy cerca de él.)*
¿Os agradan las cerezas?

MIC. Si es en vuestros labios, mucho.

TER. ¡Qué pícaro!

MIC. No os inquiete
por mi amor el qué dirán...

TER. Tomad postre, capitán.
(Ve el reloj y se queda de una pieza.)
¡El reloj va a dar las siete!

MÚSICA.

TER. Tan aprisa el tiempo pasa,
que su cena terminó;

para retenerle en casa,
voy a atrasar el reloj.

(Va al reloj de pesas de la izquierda. Sube en una pequeña escalerita que hay junto a él y atrasa el reloj, según lo dice, pero de pronto éste comienza a sonar. Michel lo oye, vuelve la cabeza y la ve, echándose a reír de su travesura.)

MIC. Diez minutos, veinte, treinta...,
inocente es el ardid,
pero amor es quien lo inventa,
y amor siempre da en el quid.

(Da el reloj horas.)

TER. ¡Ah!...

(Al verla, risueño, corre a su lado, amenazándole, en cómico.)

MIC. ¿Qué es eso? ¡La traidora
hizo al cuadrante mentir!
Pero yo soy juez ahora
y el castigo va a sufrir.

TER. *(Mimosa.)*
¡No! ¡No!... ¡Perdón!

(La coge él en brazos y la lleva al primero derecha. Coloca un pie sobre el taburete, y la sienta sobre su rodilla. Si la artista pesa demasiado, se hará el juego persiguiéndose.)

MIC. ¡No hay piedad ni compasión!

TER. *(Mimosa y contrita.)*
¡Mi delito le confieso!,
y el castigo sufriré...

MIC. El castigo que hay por eso...
Es un beso...

TER. *(Bajando los ojos. Pianísimo.)*
Démele... *(Beso.)*
Amor mío... Suélteme.

MIC. En el sueño de mi vida
ya llegó el amanecer.
¡Serás mía!

TER. ¡No puedo!

MIC. ¿No me quieres?

TER. ¡Tengo miedo!

MIC. ¿Por qué tiemblas, si te espera
del amor la primavera?

TER. ¡Ah! Girondina,
soy leal para el que quiero,
si en amores me adivina.
Girondina,
y si un día en su alma clavan
hondos celos una espina,
yo quisiera

arrancar con mi ternura
esa espina traicionera.
Esa espina..., como en la divina frente
la arrancó la golondrina.

MIC. Sígueme, golondrina,
que no sabes lo que te adoro,
para escalar el cielo
tiene amor unas alas de oro.
Libres son cielo y mar,
para poder volar.
¡Ah!... Girondina,
que ha venido de otras tierras,
como alegre golondrina.

TER. Volar, como la golondrina.

MIC. Girondina.
El amor que yo soñaba
en tus ojos se adivina.
Yo te pido,
que me ayudes, golondrina,
para hacer los dos el nido.
Girondina,
que ha venido de otras tierras,
como alegre golondrina.

TER. ¡Quién fuese golondrina
y pudiera al azul volar!

RECITADO.

(Orquesta hasta el final del acto. Muy piano, y nota tenida en trémolo. Se oye lejana una marcha de cornetas. Es el primer cónsul, que llega.)

MIC. ¡Ah! *(Pausa. Queriendo besarla.)* ¡Carlota!

CAR. Si vuelve Chatillón...

MIC. Es preciso que me concedáis unos instantes fuera de aquí.

CAR. Imposible.

MIC. ¡No me amáis...! ¡Ah! El cortejo. Ya están ahí... ¡Es tarde! Voy a unirme a los que le vitorean...

TER. Esperad... Tengo que deciros...

MIC. ¿Qué?

TER. ¡Que os amo!

MIC. ¡Carlota!...

TER. Que os veré mañana, por la noche.

MIC. ¿A las diez? *(En este momento se oye una explosión dentro, hacia la izquierda, y se ve por la cristalera del foro una llamarada. Caen los cristales, se desencajan las puertas, se apagan las luces y la obscuridad es completa. Carlota da un grito.)*

TER. ¡Ah! *(Después, Michel y Carlota se precipitan uno en brazos del otro, y ella se desmaya.)* ¡Michel!...

MIC. ¡Carlota! ¿Qué ha sucedido? *(A Tiberio, que sale a escena con un farol. Luz rebajada en la batería.)*

TIB. Deben haber volado las Tuillerías, ¿eh? *(Por la calle se ve pasar a la multitud, alocada.)* ¡El ama! ¿Herida?

TER. *(Volviendo en sí.)* No es nada... La emoción..., ¿qué ocurre?

MIC. Voy a verlo..., algo terrible...

TER. ¡No me dejéis!...

BIS. *(Entra asustadísimo.)* ¡La calle está ardiendo!... *(Se ve al foro un gran fulgor rojo de incendio. Aumenta la luz en escena.)* ¡Un atentado!... ¡Ahí cerca!

TIB. ¡Los jacobinos!

BIS. ¡No, los realistas!

MIC. Ve a ver..., Tiberio. ¡Pronto! *(Mutis Tiberio.)*

BONC. *(Entra agitadísimo.)* Aseguran que han matado a Bonaparte...

MIC. ¡Mi general!

TER. ¡Qué horror! *(Aparte.)* (Eran ellos.)

MIC. *(Ve entrar a Durand.)* ¡Coronel!, ¿y Bonaparte?

DUR. Se salvó. Por un milagro.

MIC. ¿Pero qué fué?

DUR. Un tonel cargado de pólvora. Detuvieron el coche del cónsul con un tilbury, pero el cochero logró arrancar al galope, y cuando sobrevino la explosión, Bonaparte había pasado.

TIB. *(Entra agitadísimo.)* Hay heridos, todos desfigurados.

TER. Y mi marido, Chatillón, ¿le viste herido?

TIB. *(Desolado.)* No, señora... ¡Pobre amo!

TER. Muerto...

TIB. *(Aparte, a los otros.)* Es espantoso... Sólo puede reconocérsele por sus ropas...

MIC. Venganza de los miserables asesinos... Venganza, por el general y por esta pobre mujer... *(Ha entrado la masa, agitada, frenética, gritando venganza. Son todos los que ya salieron en el acto, entre ellos vienen varios oficiales.)*

MÚSICA.

MIC. ¡Venganza! ¡A muerte el traidor!
A barrer a la roja canalla,
a barrerla con fuego y metralla
hasta verla caer a nuestros pies,
por el honor del pueblo francés!

TODOS. ¡A barrer a la roja canalla,
a barrerla con fuego y metralla

hasta verla caer a nuestros pies,
por el honor del pueblo francés!

(Mutis brillante de todos. Carlota queda llorando junto mostrador, arrodillada, en actitud de plegaria. La música apiana. Sigue el recitado. Cuando todos han salido por el fo y queda sola en escena Carlota, aparece en la puerta de la de cha, que está en sombras, Chatillón, que se oculta con una cap Sin salir de la sombra, llama en voz baja.)

HABLADO.

CHA. Teresa... *(Carlota levanta la cabeza, y escucha sorpre dida aquella voz. Chatillón vuelve a llamar, como antes, débi mente.)* Teresa... *(Esta vez ella vuelve la cabeza, le ve y al los brazos con alegría. Chatillón la detiene con un gesto.)* Ni un palabra, ni un grito, o estoy perdido... *(Ella asiente.)* La víct ma fué Rouget, a quien di mis ropas para que huyese... Ese erro me salva...

TER. ¡Vete!... ¿Qué hiciste? ¡Es espantoso!

CHA. Tú sola conoces el secreto. Júrame no revelarle.

TER. Lo juro.

CHA. Adiós. Me oculto arriba. Huiré cuando esté sola l calle. *(Sube por la escalera, y se esconde arriba. Entran por e foro Boncoeur y Bisoñé. Traen los dos las caras muy tristes, d pésame, tan tristes, que resultan cómicas.)*

BIS. *(Aparte a Boncoeur.)* (¡Infeliz!... ¡Se muere de pena!

BONC. ¡Pobre!... *(Se acerca, contrito, a Teresa.)* Hija mía Resignación... Recemos por él...

BIS. Carlota... Vamos, Carlota... Es preciso ser fuerte...

BONC. Hay que tener conformidad... *(Evangélico.)* Espérel todo... del que está arriba, y ahora nos ve... ¡Del que está arri ba y nos oye!... Todo del que está arriba. *(En este momento asoma la cabeza por el practicable de la escalera Chatillón, y a oírles, se retira asustado. Dentro, muy lejos, suena el canto de venganza.)*

TELÓN.

ACTO SEGUNDO

El despacho de Legarson, subjefe de Policía, en el hotel del ministro. Decoración de un par de términos para facilitar la mutación. Puertas laterales, una grande en la derecha, y otra, pequeña y secreta, pero que juegue, en la izquierda. A la izquierda del foro, gran puerta a otro salón.—El despacho llevará los siguientes muebles: en la derecha, mesa de despacho, con sillón, y detrás, en la pared, diversos tiradores de campanilla, que penden del techo. En el salón, cartoneras con legajos y expedientes, que le den aspecto burocrático de la época. Algunos muebles, pocos, severos.

Al levantarse el telón están en escena: Jefes de Sección 1.º y 2.º, dos secretarios, cuatro policías y cuatro esbirros o gendarmes de la época y Bisoñé.

HABLADO

LEG. *(Saliendo.)* Todos a sus puestos; que nadie duerma, que nadie descanse. ¡Quédense los jefes! *(Mutis los demás.)*

LEG. ¿Vino mi peluquero?

BIS. ¿Os arreglo la peluca aquí mismo?

LEG. Sí; mientras leo las noticias recibidas. No tengo un minuto libre. ¡Un día entero sin descubrir la conspiración!

UJIER. *(Entrando.)* Estas dos cartas. *(Mutis.)*

LEG. Del coronel Rapp. «Os recomiendo un hombre de extraordinario talento. Desea estar a vuestro lado en la Policía para aprender los maravillosos recursos de vuestro ingenio. Su nombre es Marchesol». ¡Que venga cuanto antes! ¡Si consiguiese descubrir algo! Porque de otra manera la situación es para arrancarse los cabellos de rabia. *(En este momento Bisoñé le ha quitado la peluca para peinársela, y es calvo como un queso de bola.)* Esta otra carta. *(Lee.)* «Gerard, soldado en la batalla de Arcola, al primer cónsul de la República, una e indivisible... Mi general: os amenaza un nuevo peligro». ¡Siempre la misma canción! «Si pudiera hablaros un instante en secreto»... ¡Esto sí que no! ¡Quién me dice que no trata de atentar contra Bonaparte! Retiraos. *(Mutis todos.)* Yo voy a caer enfermo de desesperación... Ni un nombre. ¡Ni el más pequeño indicio! ¿Qué hacen los policías? ¿Qué hace Boncoeur, el nuevo agente que ayer nombré? ¡No haber venido en toda la noche! ¡Como se me presente aquí, va por la ventana!

BONC. *(Por el foro, queriendo pasar. Dos Ujieres le detienen.)* ¡Quiero hablar al ciudadano Legarson!

LEG. *(Sin mirar.)* ¡No estoy para nadie!

BONC. ¿Pero cómo que no está, si le estoy viendo? Den! esta autorización que él me ha extendido para que entre a toda horas. *(Entrega el papel que le dió en el acto primero Legarson Un Ujier se le da a Legarson.)*

LEG. *(Leyendo.)* ¡Ah! ¿Es Boncoeur? A tiempo llega.

BONC. ¿No os lo decía?

LEG. Le voy a soltar una... ¡Buenas horas!

BONC. Muy buenas.

LEG. ¿No tenéis nada que decirme? ¿No os ocupásteis de atentado de anoche? *(Furioso.)*

BONC. Sí... Eso sí...

LEG. ¿Y qué?

BONC. He pasado la noche con otros amigos acompañando a la viuda del muerto... Carlota Chantillon. ¡Pobrecilla!

LEG. Eso sí... Bien pensado, puede que algo sepa... ¿Y después? *(Escribe en un papel, después de llamar al Ujier.)*

BONC. Me fuí a acostar y me dormí.

LEG. ¿Os habéis acostado? Sabed que en el Ministerio no ha dormido nadie.

BONC. Mal hecho. Eso embrutece...

LEG. Y lo peor es que no se nos ocurre nada.

BONC. ¿Lo estáis viendo? El no haber dormido.

UJIER. *(Saliendo.)* Presente.

LEG. Que traigan aquí a esta mujer. ¿Quién sabe si ella...? Bien. Podéis retiraros. *(Mutis del Ujier.)*

BONC. No se os olvide devolverme la autorización para entrar.

LEG. ¿Cuál?

BONC. La que me firmásteis en el restaurant de Las Pirámides y que ahora os entregué...

LEG. Aquí tenéis la autorización y... *(Lee el papel por el reverso y se queda absorto. Aparte.)* (¿Eh? ¿Qué veo? ¿Estos nombres?... Es la lista de los conjurados... No cabe duda... ¿Cómo diablos habrá conseguido...? ¡Ah! Este Vigneron... Me parece que es uno detenido ayer... Interrogándole con picardía... *(Alto.)* ¡Oh, sí! ¡Triunfamos!

BONC. *(Asombrado.)* ¿Eh?

LEG. *(Aparte.)* (Con su aire de majadero y ¡qué servicio tan admirable!)

BONC. Y ahora, si os molesto, me voy...

LEG. ¡Jamás, querido Boncoeur! ¡Lo que hicísteis es un golpe admirable! ¡Un golpe maestro!

BONC. ¡Dios mío! ¿Pero qué he hecho yo?

LEG. ¡Habéis salvado a Francia!

BONC. *(Muy asombrado.)* ¿Sí?

LEG. Ya hablaremos y me contaréis cosas. Voy a dar órdenes. *(Va a su mesa y escribe notas.)*

BONC. *(Aparte.)* (Decididamente, este hombre es muy aficionado a los chismes.)

LEG. ¿Qué sabéis?

BONC. Perdonadme. Quería hablaros de un asunto amoroso.

LEG. Decid, decid, sin miedo...

BONC. Mi sobrina, la pobre... Porque es preciso que os diga que Gerard, un muchacho que fué soldado en Arcola...

LEG. *(Aparte.)* (¡Es admirable! No le he hablado aún del asunto y ya lo sabe todo. ¡Este hombre es un genio!)

BONC. Me inquieta ese Gerard...

LEG. Y a mí. Ha escrito al general Bonaparte.

BONC. ¡Me lo temía! Tanto es así que antes, al salir, le fuí a buscar.

LEG. ¿Sabéis sus señas?

BONC. Naturalmente. Calle de Létampe, 22, piso segundo. Almuerza a las doce, cena a las siete, se acuesta a las ocho.

LEG. *(Aparte.)* (Este hombre todo lo sabe. ¡Es colosal!)

BONC. La mujer que le cuida me confesó que no para en casa, que no duerme ni vive... ¡Está loco ese muchacho!

LEG. En efecto; ¿y dónde se deben reunir él y sus amigos?

BONC. Esperad. También me lo dijo la vieja. Es en el segundo portal de la calle de La Escala...

LEG. *(Escribiendo.)* Ahora, sus señas. Si fuera posible.

BONC. Facilísimo..., traje azul, sombrero de tres picos... Medias grises... Camisa blanca, con gemelos de coral.

LEG. *(Aparte.)* (¿Pero de dónde sacará estos datos?)

BONC. Zapatos de becerro con medias suelas, guapo, ojos negros sombreados. Un lunarcito en el carrillo, bozo, estatura regular. Una cicatriz junto a la ceja izquierda, le falta un colmillo, y es zurdo.

LEG. *(Aparte.)* (¡Admirable!)

JEFE 1.º *(Saliendo.)* El ministro, que vayáis a su despacho.

LEG. Al momento. El caso es que yo necesitaba que el interrogatorio lo hiciese un hombre habilísimo...

BONC. Yo me marcho si no ordenáis nada...

LEG. Os necesito. Una misión urgente y delicadísima.

BONC. ¡Gracias a Dios que voy a hacer algo!

LEG. Se trata de tres detenidos de los que traman otro complot contra Bonaparte.

BONC. ¡Qué horror!

LEG. Yo os los entrego. Y ya sabéis lo que tenéis que hacer.

BONC. ¿Yo?

LEG. Claro... No los asustéis... Prometedles el perdón..., co-

mo es costumbre. *(Sonrisa malévola.)* En suma... Es vuestro oficio... Se les hace la moral..., confiesan...

BONC. *(Aparte.)* (De eso, yo me encargo. ¡Lo hice tantas veces!)

LEG. Ahí están. *(Por la izquierda, segunda. Aparte.)* (Decididamente, vale mucho este hombre.) *(Mutis, derecha.)*

BONC. *(Aparte.)* (Bueno; lo que yo me pregunto, es si puedo hacer estas cosas no estando en mi parroquia...)

JEFE 1.º ¡Qué!, ¿no vais, ciudadano?

BONC. Si viérais que esto de las confesiones... me disgusta...

JEFE 1.º ¡Bah! Cosas de la profesión.

BONC. No, no... Decididamente, me marcho.

JEFE 1.º ¿Adónde?

BONC. A Normandía.

JEFE 1.º ¿Estáis loco? ¿Tanto os desagrada París?

BONC. Si supiérais que estoy de París hasta la coronilla...

MÚSICA

I

BONC. Es París una hermosa ciudad.
«Tres charmant!» «Tres jolié!»
Y es el Sena una preciosidad,
y es un lujo que asombra el de aquí.
Todo es correr, ir y volver,
y «sans façón» en la mujer.

JEFE 1.º Pero es que otro París
igual no habéis de hallar.
Pensad lo que decís.

BONC. ¿París? ¿París?

JEFE 1.º ¡Como él no hay dos!

BONC. Pues aun así. *(Queriendo irse.)* ¡Con Dios!...
(El jefe primero le detiene.)

II

BONC. Una dama me dijo al pasar:
«Mon petit... Mon bebé,
tu figura me gusta a rabiar,
y si quieres, me divorciaré.»
«Pardón, madam, la dije yo.
Soy padre ya, que es lo peor.»

JEFE 1.º Pues yo, en vuestro lugar,
le hubiese dado el sí,
por no desperdiciar...

BONC. ¿Pero y... después?
JEFE 1.º *(Haciendo señas picarescas.)* Después, los dos...
BONC. *(Asustado.)* ¿Qué dice usted? *(Queriendo irse.)* ¡Con Dios! *(Hace mutis izquierda.)*

HABLADO

FOU. *(Salen Fouché y Legarson.)* De modo que ya está todo hecho.

LEG. Todo, ciudadano ministro. Los detenidos son tres y otro que he ordenado buscar. Ya se están tomando declaraciones.

FOU. Perfectamente. ¿Y ha sido cosa del personal; de algún agente?

LEG. No... Ha sido, como siempre, cosa mía... Al personal no se le ocurre nada.

UJIER. *(Entrando.)* Acaban de traer a Carlota Chatillon, la dueña del restaurant de Las Pirámides...

LEG. Hacedla entrar aquí.

FOU. La interrogaremos.

(Entra Teresa vestida como en el primer acto, con los modales aldeanos, que son su disfraz, conducida por dos agentes.)

TER. Ciudadano, ¿qué queréis
de mí?
FOU. Saber la verdad
de cuanto ha ocurrido... Hablad.
(Reparando en ella.) ¿Eh?... Pero... *(Asaltado por una duda.)*
LEG. ¿Qué pretendéis?
FOU. Esa cofia..., permitid.
(Haciendo ademán de que se la quite.)
TER. *(Aparte.)* (¡Fouché! ¡Me ha reconocido!)
FOU. ¿Y es ésta quien ha podido
burlar a todos?... ¡Decid!
¿Y es Carlota Chatillon?
¡Torpes! Miráis y no veis.
¿Pero no reconocéis
a la que fué admiración
de París? ¿A la que toda
Francia rindió pleitesía?
¿A la que Tallien, el día
del Thermidor, puso en moda?
Teresa... Es tonto fingir...
TER. Decís bien, Fouché... No niego
la verdad, pero me entrego
a vuestra amistad. ¿He de ir
a la prisión?
FOU. No. ¡Jamás!

Al gran mundo, a ser la dama
que dió a París honra y fama,
como esposa de Barrás.
A triunfar en los salones
con las toilettes más brillantes;
a rendir a los amantes,
a desatar las pasiones.

TER. ¿Y el luto?

FOU. París, cansado
del terror, busca el placer.
París ama a la mujer
que como vos ha triunfado.
Pero sin tocas de viuda;
Francia hoy al dolor desprecia.
Vestid, al modo de Grecia,
mejor, cuanto más desnuda.
Son tantos vuestros encantos
que es velarlos un error...
París piensa en el amor
y está cansado de llantos,
porque quiere amar aprisa;
y hoy, en sus fiestas brillantes,
aunque le sobren diamantes,
le falta vuestra sonrisa.

TER. (¿Qué intenta?)

FOU. *(Aparte a Legarson.)* Oid, Legarson:
vigilad a esta mujer.
Por ella quiero saber
toda la conspiración;
que un agente de confianza
viva siempre al lado de ella,
siendo criado, doncella,
pareja en la contradanza;
que avisado y oportuno
vea a quién habla, a quién mira,
y ante quién ríe o suspira,
sin que pierda gesto alguno.

LEG. ¡Le tengo!

FOU. *(A Teresa.)* Y ahora he de ser
guía en vuestra diversión.
Hoy da en su casa reunión
vuestra amiga Recamier.
Fiesta brillante, sin par,
que honrará todo París.

TER. Y con eso, ¿qué decís?

FOU. Que vos no podéis faltar.

ER. *(Resuelta.)* ¡No iré!
OU. ¿Tal vez os desdora?
ER. Divertirme no me es grato.
OU. No es un ruego, es un mandato. *(Amable y enérgico.)*
Beso vuestros pies, señora. *(Mutis.)*
ER. Madame Recamier... ¿y quién
me obliga a que acuda allí?...
EG. Os llevará desde aquí
un policía...
ER. Está bien.
EG. *(A Boncoeur que sale.)*
¿Terminó vuestra misión,
Boncoeur?
BONC. *(Satisfecho.)* Todo está acabado.
EG. ¿Y qué tal? ¿Hemos triunfado?
BONC. ¡Sé cumplir mi obligación!
EG. De acuerdo con vuestra fama,
os ruego ahora...
BONC. ¿Qué queréis?
EG. Deseo que acompañéis
de día y noche a esta dama.
Si alguien le habla, estad en todo;
vigilad, ya lo sabéis,
Boncoeur. ¡Y no la dejéis
sola!
BONC. *(A Teresa.)*
¿Yo? De ningún modo.
Carlota... Este gran honor
me dispensan... Desde ahora
siempre iré con vos, señora,
como humilde preceptor.
TER. *(Desdeñosa.)* ¡Brava misión!
BONC. *(Ingenuo.)* La cumplí
muchas veces, y no es nada.
Una oveja descarriada...
¡Volverá al redil!
TER. *(Burlona.)* ¡Ah!, ¿sí?
Os agrada, por lo visto...
No sabéis lo que soy yo.
Sudaréis.
BONC. Más padeció
por nosotros Jesucristo.
TER. Iremos a la reunión...
de madame Recamier,
y después...

BONC. Hasta más ver, ciudadano Legarson. *(Saluda y hace mutis con Teresa.)*

HABLADO

LEG. Ahora yo a continuar las pesquisas. *(Llama. Sale el Jefe 1.º)*

JEFE 1.º ¿Qué ordenáis?

LEG. Traedme el informe del agente Boncoeur sobre los tres detenidos.

JEFE 1.º No hay informe.

LEG. Me lo dirá de palabra. Traed a los detenidos.

JEFE 1.º No hay detenidos.

LEG. ¿Cómo que no?

JEFE 1.º El ciudadano Boncoeur les exhortó con una especie de plática, que les hizo llorar, y, cuando terminó ésta, les dejó salir libremente, exclamando: «Ya los he vuelto al buen camino del arrepentimiento. No sólo han confesado, sino que comulgarán».

LEG. Ese hombre está loco, y nos ha perdido. ¡Tenerlos en nuestro poder y dejarles escapar! *(Furioso.)* ¡A ver! ¡Llamad a los agentes! ¡Prended a todo el mundo!... Detenidos. ¡Me hacen falta detenidos!

UJIER. *(Entrando.)* Ciudadano Legarson: Tiberio, mozo de servicio del restaurant de Las Pirámides, viene a preguntar por su ama.

LEG. ¡Prendedle!

BIS. *(Saliendo.)* ¿Cuándo os puedo afeitar?

LEG. ¡Prended a éste también!

BIS. ¿A mí? ¿Pero estáis loco? *(Mutis corriendo.)*

UJIER. *(Entrando.)* El ciudadano Marchesol desea veros.

LEG. ¡Prendedle también!

UJIER. Trae carta del coronel.

LEG. ¡No!; ¡que pase! *(Entra Chatillon con otro traje.)* Dice el coronel que es un hombre de gran talento.

CHA. Ciudadano Legarson...

LEG. Acercaos. El coronel me asegura que venís a mi lado a que os enseñe... Pero a mí no lograis engañarme... *(Llama a todas las campanillas furiosamente, según costumbre.)*

CHA. *(Aterrado.)* ¿Cómo?

LEG. ¡Aquí todo el Ministerio!

CHA. *(Aparte.)* (Me ha reconocido y va a prenderme...)

LEG. *(A los que entran, jefes 1.º y 2.º, secretarios, policías, gendarmes y ujieres.)* Ciudadanos. He aquí a mi nuevo secretario... Al hombre de mi confianza... Al que todos debéis obedecer. ¡Entre los dos vamos a salvar a Francia! *(Reverencias exageradas de todos.)*

CHA. *(Sonríe irónico, mientras le dice.)* ¡Cómo pagar tanta benevolencia!

LEG. ¡Gracias a Dios que tengo a mi lado un hombre leal!

TELÓN

Intermedio musical.

CUADRO SEGUNDO

En el hotel «Necker». La casa de madame Recamier, en París. Todo el foro, ocupado por tres grandes arcos altos y rasgados, sostenidos por columnas. Dos puertas en cada uno de los laterales. Muebles de la época, lujosos, y decorado brillante.

Al levantarse el telón, aparece la escena sin más luces que la de un fuerte foco proyectado desde enfrente. Al foro, aparece iluminada por la viva luz del foco, madame RECAMIER, reproduciendo exactamente en posturas, colores y caracterización, el célebre retrato que hizo de ella Luis Jacobo David, y que se conserva en el Museo del Louvre, de París. Sobre un sofá de caoba, con sólo respaldos laterales, forrado de damasco amarillo, con el frente azul celeste, aparece la figura, vestida toda de blanco, con larga túnica, a la moda de la época. En la frente, una cinta de terciopelo negro. El codo del brazo izquierdo, apoyado en los almohadones. El brazo derecho, extendido a lo largo de la pierna derecha, que está cruzada sobre la izquierda, a lo largo del sofá. A los pies del sofá, un pequeño taburetito, y a la izquierda, un pebetero alto, de estilo griego. La posición de la figura, es recostada, medio sentada, de izquierda a derecha.

MÚSICA

(Aparecen en escena, formando el cuadro, madame Recamier, damas, oficiales y el coronel Durand.)

RECITADO

DUR. Bella entre bellas os llaman todos, madame Recamier, contemplando el retrato que os hizo David, pero yo pienso que París os tiene por su musa encantadora.

REC. Gracias, coronel... *(Se oyen aplausos dentro.)* ¿No oís? Llegan Bonaparte y Josefina. Saludémosles con un aplauso.

CRIADO. *(Anunciando, en la puerta.)* ¡El ciudadano primer cónsul! La ciudadana Josefina Bonaparte. El ciudadano Fouché, ministro... *(Todos van a su encuentro, solícitos. Bonaparte viste su típico traje de granadero, color verde, con chaleco y*

pantalón, y medias blancas. Al entrar, todos aplauden con entusiasmo. Cesa la música.)

HABLADO

BONA. Gracias, ciudadanos. ¿Pero por qué esta ovación?

FOU. Reproducen la que os hicieron anoche, en la Opera, por haber salido ileso del atentado.

BONA. *(Irónico, a Fouché.)* Preferiría que tu previsión hubiese evitado esa molestia a los parisienses.

FOU. Todos los grandes hombres fueron odiados por sus enemigos... César..., Enrique IV..., Robespierre... ¡¡Y yo os respondo del porvenir!!

BONA. Querido Fouché. Los tontos hablan del pasado, los locos del porvenir...

FOU. Entonces, los cuerdos...

BONA Son los que hablan del presente.

DUR. General; la de ayer fué otra gran victoria y una elocuente respuesta a vuestros detractores.

BONA. ¿Mis enemigos? ¡Dejadlos que hablen, coronel Durand! Mi historia está formada por hechos. No pueden destruirla simples palabras.

JOS. *(A Fouché.)* Estoy intranquila, Fouché.

FOU. Ciudadana Josefina Bonaparte; los peligros que se conocen, dejan de serlo. Traigo pruebas de que los realistas son la amenaza, y espero que cure para siempre de sus debilidades para con ellos el primer cónsul.

JOS. Fouché; en tu ingenio confío para que nada le ocurra a Napoleón. *(Saluda Fouché y se retira, acercándose a Napoleón.)*

REC. Josefina; Bonaparte habla con Fouché. Iniciemos las partidas en el salón de juego, para dejarles libres. *(Van saliendo por la izquierda todos los invitados, obedeciendo a las indicaciones de madame Recamier y de Josefina.)*

BONA. *(Que ha hablado bajo con Fouché, dice al quedar solos.)* Pero, díme, Fouché, ¿a qué obedece tu obstinación en acusar del complot y de todo lo que ocurre, a los realistas?

FOU. ¿Y a qué obedece vuestro afán de defenderles?

BONA. Los necesito para gobernar. ¡La revolución ha terminado, porque la revolución soy yo!...

FOU. ¡General...!

BONA. Porque lo soy, gobierno. Sólo con botas y espuelas, se puede domar a un caballo. Acabemos; ¿a quién acusas?

FOU. Al conde de Caramán, príncipe de Chimey.

BONA. ¿Al terecr marido de Teresa Cabarrús? ¿Y cómo sabes...?

FOU. Teresa Cabarrús estaba oculta, fingiéndose dueña del

restaurant de las Pirámides, bajo el nombre de Carlota Chatillón.

BONA. ¿Entonces, Chatillón, su marido, era el príncipe de Chimey?

FOU. Sí. El temible partidario del rey Luis XVIII.

BONA. ¿Y no murió en la explosión?

FOU. Eso es lo que yo dudo.

BONA. Y eso es lo que vamos ahora mismo a averiguar. Tráeme a esa mujer.

FOU. Vendrá a la fiesta. Lo he dispuesto, al descubrirla.

BONA. Un poco tarde te enteras. ¡Así estoy defendido por vosotros!

FOU. General... Mi dimisión...

BONA. ¡No! Eres ministro. Un ministro es un mal necesario. De ti, conozco los defectos, y a los hombres se les gobierna mejor por sus vicios que por sus virtudes. ¡Te quedas!

CRIADO. *(Anunciando.)* ¡El capitán Michel!

BONA. ¿Qué querrá de mí?

FOU. Pedir clemencia para Teresa Cabarrús, de quien está enamorado ciegamente... Tanto que aun piensa que es, en efecto, la bella Carlota Chatillón, su hospedera en el restaurant de las Pirámides.

BONA. ¿Y ella le ama?

FOU. No sé...

BONA. Acaso pueda servirnos. Que entre el capitán...

FOU. Me retiro.

BONA. Espérame afuera. *(Saludo y mutis de Fouché.)*

MIC. *(Entra, agitado.)* General... Vengo a pediros vuestro apoyo contra una injusticia... Fouché tiene encarcelada a la más noble y más leal de las mujeres de París.

BONA. *(Irónico.)* Mucho afirmar es eso...

MIC. Yo quiero que me autoricéis para darle mi nombre, como le daría mi vida.

BONA. ¿Un matrimonio? ¡No! Hoy mismo recibirás las órdenes para reunirte al ejército de la frontera. *(Terminante.)* ¿Algo más que decir?

MIC. ¡Que estoy dispuesto a dejar mi carrera antes que dejarla!

BONA. *(Enérgico.)* ¿Es eso verdad, teniente Michel?

MIC. Pero...

BONA. *(Colérico.)* Calla..., sargento Michel.

MIC. ¿Sargento?

BONA. *(Más furioso.)* ¡Cabo Michel!

MIC. ¡General...!

BONA. ¡Cuádrate, soldado Michel!... ¿Tú estás seguro de que esa mujer no miente? ¿De que te ama de verdad? ¿De que

no se ha burlado de ti? ¿De que es digna de llevar tu nombre?

MIC. *(Mirándole con fijeza.)* ¡Lo estoy!

BONA. Hablaré con ella. *(Irónico.)* Si es como dices, os casaré.

MIC. General... ¡Es que nos amamos!

BONA. El amor es una tontería hecha entre dos, y la única victoria posible contra el matrimonio, es la fuga.

MIC. ¿Y qué hacer?

BONA. Olvidarla... Vencerte... Abrir los ojos, mirar, y ver... *(Hace mutis sin volver la cabeza.)*

MIC. ¡No puedo obedecer!... ¡Vana porfía!
Su amor es mi alegría de vivir.
¡Que olvide a esa mujer!... La olvidaría,
si el corazón dejase de latir.

MÚSICA

MIC. Que olvide su querer,
me ordena el general,
porque no acierta a comprender
que sin amor de esa mujer
el vivir y el morir, es igual..
Que olvide su querer,
me ordena el general...
Y eso es robarle al sol sus rayos,
sus flores al rosal.
Cara a cara con la suerte
en diez batallas me vi.
Me citó a duelo la muerte,
y sin temor acudí...
¡Lo ordena el superior!
Pero no ha de vencer,
que puede más mi amor...
Yo por ti viví,
soñé, sufrí,
y al despertar,
tus ojos vi,
y en su mirar,
mi amor rendí;
si no vencí
no fué temor,
que es un honor
morir por ti.

HABLADO

MIC. Que olvide su querer,
me ordena, y hace mal.

¿Qué sabe el general
lo que es esa mujer?.

(Mutis. Entra Plácido Boncoeur, con su eterna sonrisa angelical.)

BONC. Llevo media hora esperando. A ver cuándo quiere Dios que termine de vestirse esa buena señora... ¡Porque es más coqueta! Con decir que hasta ha intentado coquetear conmigo... *(Entra Bonaparte, nervioso. Boncoeur, tras de algún titubeo, se le aproxima.)*

BONC. ¡Ciudadano!

BONA. *(Volviéndose, hosco.)* ¿Eh? ¿Quién?

BONC. Dispensad si os molesto.

BONA. *(Autoritario.)* ¿Quién sois, pregunto?

BONC. *(Con sonrisa de ángel, que desarma al cónsul.)* Plácido Boncoeur de Gratiflan.

BONA. ¿Profesión...?

BONC. Soy..., mejor dicho..., era... cura, en Normandía... ¿Y vos qué sois, ciudadano? *(La anterior confesión y la pregunta hacen sonreír al primer cónsul.)*

BONA. ¿No lo véis por mi uniforme? Granadero de la Guardia.

BONC. *(Admirado.)* ¿De la guardia de Bonaparte, el primer cónsul?

BONA. *(Intrigado de que no le conozca.)* Sí...

BONC. ¿Y estáis siempre cerca de él.?

BONA. No nos separamos ni un momento.

BONC. Yo no le conozco, pero como se habla de él tanto. En confianza..., ¿qué opinión os merece?

BONA. *(Irónico.)* Muy mediana.

BONC. *(Asombrado.)* ¡Es un gran general!

BONA. Le ha ayudado mucha la fortuna... Y vos, ¿qué pensáis de él?

BONC. Que si no le ciega la ambición, irá muy lejos...

BONA. ¿Ah, sí? ¿Qué meritos le encontráis?

BONC. ¡Muchos! Ha encauzado una revolución, ha organizado un desorden, ha hecho un ejército de una horda de perdularios, ha defendido a Francia de sus enemigos y ha salvado su honor.

BONA. *(Satisfecho.)* Muy bien. ¿Sois Bonapartista?

BONC. ¡No! ¡Eso no! Ha tenido dimes y diretes con el Santo Padre. Eso no está bien... Además, sus defectos...

BONA. ¿Cuáles son los defectos de Bonaparte? *(Ha sacado su tabaquera y toma rapé.)*

BONC. En primer lugar, la costumbre de tomar rapé... Ya..., ya veo que le imitáis. Pero lo que es disculpable en un granadero, es digno de censura en un gran hombre. *(Dicho esto saca su vieja tabaquera y toma rapé.)*

BONA. Pero vos tomáis rapé.

BONC. Es prescripción facultativa. Para descargar la cabeza. *(Toma rapé y estornuda muy flojito, cómicamente.)*

BONA. ¿Y qué más le reprocháis a Bonaparte?

BONC. Aseguran que es demasiado severo.

BONA. La severidad previene más faltas que las que reprime.

BONC. Pero podría disimular...

BONA. El poder absoluto, no tiene necesidad de mentir; obra y se calla; el gobierno responsable es el que se ve obligado a hablar y a fuerza de mentiras se desacredita y cae despreciado. El poder absoluto tiene esa ventaja: se le odia, pero no se lo desprecia.

BONC. ¡Eso está muy bien... Y que lo decís con un aire... Hasta os parecéis un poco a los retratos que he visto de Napoleón Bonaparte.

BONA. Sí; eso me dicen.

BONC. Pero no tenéis, ni con mucho, su figura. El es más apuesto...

BONA. ¿Sí? Pues todo eso lo sabrá...

BONC. ¡Por favor! ¿Váis a decirle...?

BONA. Yo sé que ha de alegrarse mucho de conocer uno de sus más sinceros y más candorosos partidarios.

BONC. ¿Qué decís?

BONA. Que el concordato con el Papa Pío VI está para firmarse, pero si todos los curas fuesen así, estaría firmado hace tiempo.

BONC. *(Aparte.)* (Es un granadero bastante ilustrado...)

BONA. *(Aparte.)* (Es lo que no abunda... Un hombre bueno.) *(Mutis izquierda.)*

BONC. Pues, señor..., ¿quién será ese granadero tan entrometido con quien hablé? Voy a preguntarle a este lacayo si le conoce. *(A uno que pasa.)* ¡Eh, buen amigo! Decidme, ¿conocéis al que va por allí? *(Indicando la izquierda.)*

CRIADO. ¿Cuál?

BONC. Aquel granadero.

CRIADO. ¿Os chanceáis?

BONC. ¿Por qué?

CRIADO. Es el primer cónsul.

BONC. *(Asustado.)* ¿El primer qué?...

CRIADO. Napoleón Bonaparte. *(Mutis.)*

BONC. *(Cae de rodillas.)* ¿El? ¡Dios me coja confesado! Era Napoleón. ¡Don Napoleón! Ahora enviará aquí para que me arreste, a un mameluco, con perdón sea dicho, y... *(Por una de las puertas aparece Chatillón, con el disfraz del cuadro anterior. Al principio no ve a Boncoeur, que está en el primer término.)*

CHA. *(Aparte.)* (Es preciso que yo vea a Teresa, para advertirle...) *(Se acerca a Boncoeur y le toca en el hombro.)*

BONC. *(Asustado.)* ¡Ay! ¡El mameluco! Digo, no. ¡El hostelero muerto! *(A Chatillón.)* ¿Vos? ¿Vos aquí después de muerto?

CHA. ¡Calla, o me pierdes, ciudadano! ¿Qué ideas son las tuyas? ¿Eres revolucionario?

BONC. ¿Yo?... Yo soy, mejor dicho, era cura en Normandía.

CHA. ¿Eres sacerdote? *(Aparte.)* (Este puede salvarme.) *(Alto.)* Yo soy creyente y realista... Estoy en grave peligro y puedo morir...

BONC. No me asustéis..., que estoy ya para pocos lances...

CHA. Salvadme.

BONC. ¿Cómo? ¡Si no puedo salvarme yo!

CHA. Salvad mi alma, escuchándome en confesión.

BONC. ¿Aquí? Imposible... No soy de esta parroquia. No puedo.

CHA. Dios está en todas partes y sus ministros lo son donde él está...

BONC. *(Aparte.)* (Sí, eso es cierto.)

CHA. Sobre vuestra conciencia irá mi perdición si no accedéis... ¡Faltáis a vuestros deberes!...

BONC. ¡No! ¡Eso, nunca!... Habla. Te escucho... Pronto, no vengan... *(Se sienta y le oye rezando.)* Confíteor Deo... *(Simula orar temblando.)*

CHA. *(Arrodillado.)* En confesión... Yo soy cómplice del atentado contra Bonaparte...

BONC. ¡Qué horror!

CHA. Un criado con mis ropas... Pero es que mi traje de hostelero era también un disfraz. Yo soy el príncipe de Chimey que trabaja por el trono, al que juró lealtad de por vida... Me persiguen, y si me descubren, me fusilarán.

BONC. ¿Y tu mujer que se cree viuda? He de advertirle...

CHA. ¿Váis a quebrantar un secreto de confesión?

BONC. Jamás. Pero...

CHA. En confesión, Padre... Fué todo en confesión... *(Aparte.)* (Me he salvado.) *(Mutis.)*

BONC. ¡Dios mío! ¡Y se va sin la absolución y sin la penitencia!... Yo que pensaba imponerle que rezase un rosario a la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que se venera en la Catedral de Méjico... ¡Con lo bien que estaría este pecador en el otro mundo y lo tranquilo que me dejaría!... ¡Oh, no! Esto no es para mí... Yo voy a perder el juicio. *(En tono de ingenua oración.)* ¡Señor! Tú que pusiste en mis manos aquel dulce rebaño de mis ovejas de Normandía... ¡Sácame de este París, jaula de leones! ¡Mira que no nací para domar fieras, sino para

ser pastor! *(Mutis primero izquierda. Salen juntos Bonaparte y Teresa.)*

BONA. Teresa, deseo hablaros.

TER. *(Un poco asustada.)* Primer cónsul...

BONA. Quiero felicitar a la incomparable artista... Fingís de un modo que asombra. Talma os envidiaría. *(Sonríe.)* Me hicistes sonreír...

TER. *(Sonriente.)* Es mi mayor victoria...

BONA. Pero no confiéis en mi sonrisa, Teresa... Yo soy implacable con mis enemigos.

TER. Lo sé por los austriacos y por todo el mundo.

BONA. ¿Queréis decir que todo el mundo es enemigo mío?

TER. Todo el mundo, no. Os contentáis por ahora con toda Europa.

BONA. Verdad es que sólo recojo ingratitudes... Vos misma me debéis vuestro divorcio de Barrás. Si yo no le hubiese desterrado a cuarenta leguas de París, no seríais libre...

TER. Ni vos, primer cónsul...

BONA. ¿Eh? *(Molesto.)* ¡Basta de política! Hablemos de amor...

TER. *(Con intención y mordiéndose los labios.)* No será la primera vez...

BONA. ¿Os acordáis?

TER. Y recuerdo que me debéis la felicidad que os proporciona el matrimonio con Josefina. Os felicito.

BONA. Y yo os doy el pésame por la desgracia de vuestro esposo el príncipe de Chimey.

TER. *(Con sobresalto.)* ¿Mi esposo? *(Se domina y dice.)* Gracias, primer cónsul.

BONA. Su muerte os deja en libertad de elegir otro gran partido... Porque supongo que el frívolo coqueteo con uno de mis ayudantes, fué entretenimiento de casada, pero no será partido para una viuda.

TER. No es ocasión de pensar...

BONA. ¿Sois celosa?

TER. No.

BONA. En una española es extraño.

TER. También es extraño en un corso no ser vengativo, y vos tenéis la nobleza de perdonar.

BONA. *(Con un fondo de amenaza.)* Según... *(Observándola.)* Así no seréis obstáculo al matrimonio que he dispuesto para el capitán Michel.

TER. *(Con emoción.)* ¿Un matrimonio?

BONA. Con una muchachita encantadora. *(Dejando caer las palabras y observando el efecto. Teresa, aunque se reprime, deja traslucir su emoción.)* ¿Qué decís a esto?

TER. *(Sonriendo con esfuerzo.)* Que sea muy feliz.

BONA. Pero antes he de poner en claro la adhesión de Michel.

TER. ¿Dudáis de ella?

BONA. ¡Sí! Michel se ha hospedado en una guarida de conspiradores... En el restaurant, que, por sangrienta burla, lleva el nombre de una de mis batallas: ¡Las Pirámides!...

TER. *(Haciéndose de nuevas.)* ¿Conspiraban allí?

BONA. *(Terminante.)* Conspirábais tu marido y tu, y era cómplice Michel!

TER. ¡No! ¡Eso no! Sólo fué culpable mi marido. Michel y yo lo ignorábamos. ¡Lo juro!... *(Con gran sinceridad cae de rodillas.)*

BONA. Lo sé, Teresa... Como sé que tu marido vive. *(Sonriente la levanta.)*

TER. *(Con energía.)* ¡No!

BONA. Y he descubierto ahora mismo que amas a Michel.

TER. ¡General!...

BONA. *(Con un poco de envidia.)* ¡Y cómo le amas, a pesar de ser un pobre oficial de húsares!... Los tiempos cambian, Teresa... *(Bajando la voz.)* No hace aún cinco años, desdeñaste a un general sin fortuna... No tenía porvenir!... Preferiste primero al revolucionario Tallién para que te salvase de tu miedo a la guillotina. Después a Barrás, porque te deslumbraron las flamantes plumas de sus sombreros y las suntuosas fiestas de su palacio del Luxemburgo. Más tarde al conde de Caramán, príncipe de Chimey, porque esperabas el triunfo de los realitas y soñaste brillar en la corte del que se llama a sí mismo Luis XVIII. Y, ya ves qué burlas de la suerte... El general sin porvenir es hoy el amor de Francia... ¡El Dictador!

TER. Ya sé que estoy a merced vuestra..., ¿qué pensáis hacer?

BONA. *(Mirándola fijo.)* Casarte.

TER. *(Aterrada.)* ¿Casarme?

BONA. Para ti no es caso nuevo. ¡A fuerza de costumbre!

TER. ¿Pero váis a obligarme al matrimonio?

BONA. Silencio; ahora vienen todos. Esperad... No os impaciente tanto el amor.

TER. ¡Dios mío! *(Entran por varias puertas Josefina, Madame Recamier, damas primera, segunda y tercera, y todos los invitados.)*

TODAS. *(Dentro.)* ¡Teresa! ¡Teresa!

DAMA 1.ª Teresa, acabamos de enterarnos de tu llegada.

DAMA 2.ª ¡Qué alegría! Tú en París.

DAMA 3.ª Te hemos echado mucho de menos.

JOS. ¡Es verdad! ¡Si supieras lo que hemos hablado de ti!...

TER. Bien, por supuesto.

REC. No lo dudes. En mi salón se habla bien de todo el mundo.

JOS. Teresa. ¿Por qué no cantas una de esas canciones de tu país que tanto agradaban a Bonaparte?

BONA. ¿Seríais tan amable?

TER. Yo quiero siempre ser agradable al primer cónsul.

REC. Va a cantar creyéndose viuda. A lo mejor, si le digo que su marido vive, se le quita el buen humor.

MÚSICA

TER. Tejió Valencia mi cuna
con blancas flores de azahar,
plateados rayos de luna
y encajes de olas del mar.
De albaes el canto moro
mi sueño vino a mecer,
y de jazmín y naranjas de oro
la huerta me hizo un dosel...
¡Tejió Valencia mi cuna
y nunca lo olvidaré!
Y aunque a Francia he servido un día,
al hacer la revolución,
si naciera otra vez, sería
española de corazón.
Si a París dí mi amor entero
mi país no olvidé jamás,
y hoy, que estoy en el extranjero,
a mi España quiero
cada día más. ¡Ah!
De España se ha prendado el sol;
y el suelo español
llena de jardines y vergeles.
España pone en la mujer,
cuando va a nacer,
un terrón de sal y unos claveles.
Es rubia, cuando en un trigal brilla el sol.
Morena, porque lo moreno hizo Dios...
España, noble en el sentir;
grande, al perdonar;
no quiero morir
sin irte a besar!

TODOS. De España, etc., etc.

TER. España... Mi España,
¡qué lejos está!

BONA. Antes de que la fiesta termine os voy a referir, ciudadanos, un caso nuevo, rarísimo. En París hay una mujer que ama de verdad. El afortunado que logró el prodigio es mi ayudante el capitán Michel.

MIC. *(Con sincera gratitud.)* Gracias, mi general.

BONA. Pero aún va a sorprenderos más el nombre de ella... Vedla ahí... Admiradla... ¡Lo merece la encantadora Teresa Cabarrús! *(Presentándola. Movimiento de asombro. Mayor aún en Michel.)*

MIC. *(Aparte.)* (¡Ella, la Cabarrús!) *(Con dolor sincero.)* (¡Me engañaba! ¡Mentía!)

BONC. *(Aparte.)* (¿Pero qué dice el primer cónsul de la Cabarrús?)

BONA. Yo protejo este matrimonio.

BONC. *(Desesperado, aparte.)* (¿Su matrimonio? La infeliz se cree viuda, y se va a casar, sin saber que el muerto... ¡Y no poder decírselo!)

MIC. *(Aparte, y acercándose a Bonaparte.)* (Mi general, yo no acepto a esa mujer.)

BONA. *(Aparte a Michel. Rápido.)* (Silencio. Obedece ahora. Luego sabrás...) *(Alto.)* Esta misma noche se celebrará la ceremonia en las Tullerías.

BONC. *(Aparte, desesperado cómicamente.)* (¡Que me la casa, y no puede ser!) *(Aparte, a Teresa.)* (Señora, por lo que más queráis, que no os caséis. No puedo deciros la causa, pero no os caséis...)

TER. *(Aparte, a Boncoeur, inquieta.)* (¿Por qué decís eso? ¿Acaso sospecháis...?)

BONC. No, señora. Pero... «antes de que te cases..., mira lo que haces...»

BONA. Quedáis todos invitados a la boda...

TER. *(Adelantando valiente.)* General... Esa boda es imposible...

BONC. *(Aparte.)* (Lo sabe, lo sabe, lo sabe.)

BONA. ¿Por qué?

TER. ¿Es indispensable que lo diga?

BONA. *(Con energía.)* ¡Sí!... ¡Es indispensable! *(Aparte.)* (Ahora confesará que su marido vive.)

TER. *(Con doloroso sacrificio.)* Pues, bien; no puedo casarme..., porque no amo ni he amado nunca al capitán Michel.

BONC. ¡Bravo!

BONA. Bien. Vendréis mañana a la Malmaison con Josefina.

TER. General...

BONA. *(Aparte, a Fouché.)* (Sacrifica su amor, a su palabra. ¡Siento que no sea francesa esta mujer!) *(Alto.)* Ciudada-

nos, siga la fiesta. Ven, Fouché. *(Se retira, con Josefina, seguidos de algunos generales.)*

MIC. *(Con dolor.)* ¡Coqueta! ¡Mentía!

MÚSICA

MIC. *(Loco de celos, detiene a los invitados que van a hacer mutis, y canta, dirigiéndose a Teresa.)*

¡No acabó vuestra fiesta!
¡Falta aún la canción
de una dama coqueta
que vendió el corazón!

TER. No olvidéis, caballero,
que de honor el deber
es callar, lo primero,
si se amó a una mujer.

MIC. Mujer que me traicionó,
gozando al hacer sufrir...,
y que de mí... se reía,
porque es maestra en mentir.

(Se adelanta fingiendo serenidad, y canta con dolorosa ironía.)

TER. ¡Mujer que sintió el dolor
de no hacerse comprender,
y que, por ser mujer...,
esclava fué de su amor!

MIC. ¡Hablad, Teresa!

TER. ¡No quiero!

MIC. ¡Explicad...!

TER. Dejadme sola.

MIC. Me retiro...

TER. ¡Lo prefiero!

MIC. ¡Sois altiva!

TER. ¡Caballero...!
¡Algo más! ¡Soy española!

(Los invitados inician lentamente el mutis, mirando a Teresa; luego se detienen.)

MIC. ¡Qué sola, por no perdonar y por no olvidar,
queda con su orgullo la española!

CORO. ¡Qué sola, y por no ceder, pierde su querer,
cómo se deshoja una amapola!...

TER. ¡Mi orgullo de española no cederá,
que España siempre ha de triunfar donde va!

TODOS. ¡España, sabe perdonar,
sin manchar su honor,
a quien, al pecar,
lo hizo por amor!

(Teresa y Michel se miran, frente a frente, con aire de reto.)

TELÓN

ACTO TERCERO

Salón de música en La Malmaisón. Al foro, terraza que da a los jardines, llenos de rosas. Puertas y ventanas de cristales al foro. En los laterales, puertas, muebles, un piano alto de la época, un arpa, sillones, canapés, una mesa dorada.

Al levantarse el telón están en una reunión íntima Josefina, madame Recamier, Teresa, dos generales, un alto dignatario, el coronel Durand, oficiales de húsares, dragones y Bonaparte. En las puertas, dos mamelucos y dos lacayos.

(Bonaparte, un poco separado, mira de soslayo a Teresa, mientras finge consultar un mapa.)

MÚSICA

JOS. De la Malmaisón, el jardín
lleno está de rosas y de jazmín.

DUR. *(Explicando sobre el mapa.)*
Tomamos posiciones,
rompió el cañón el fuego
y con los dragones
el frente ataqué.

JOS. *(Acercándose.)*
Dejad las discusiones,
que sobra tiempo luego,
y hay rosas hermosas
que yo os cortaré.

TER. Mejor que cortar rosas
oiremos tus canciones,
que son maravillosas
del arpa a los sones.
Háznoslas oír.

TODOS. Con tu canción haces sentir
esa emoción amable de vivir.

RECITADO

JOS. Cuando el sol apunta, cuando nace el día,
bajo a los jardines para pasear.
Sus luces de nácar, el cielo me envía,
perfumes de flores, la brisa al pasar.
Según mi costumbre, salí hoy de mañana,
y en una alameda sombría encontré

la noble silueta de una pobre anciana.
Temblaba de miedo, yo la acaricié;
aquella caricia la agradeció tanto...;
con una leyenda la quiso pagar.
Dice que estas rosas se riegan con llanto
de mujer... Y dice... La voy a contar.

MÚSICA

JOS. *(Con un ramo de rosas en la mano.)*
Porque perdió sus ilusiones
en la divina Malmaisón,
un hombre, herido de traiciones,
sobre ella echó la maldición.
De que estas rosas a las bellas
de amores vean padecer,
y este rocío que hay en ellas
sea de llanto de mujer.
Beben lágrimas de las hermosas
estas rosas de la Malmaisón.
Sin llorar, sin sufrir, no se pueden abrir;
sin pesar de mujer nunca pueden florecer.
De mujeres que lloran olvidos
el palacio refugio será:
ver llorar, perdonar y olvidar...
Es la gran maldición
que tienen estas rosas de la Malmaisón.
Y en las noches de la pálida luna
yo adivino su agudo dolor
al querer revivir un amor.
¡Ah! Un amor que fué un día traidor.

TODOS. *(Menos Josefina y Bonaparte.)*
Porque perdió sus ilusiones
en la divina Malmaisón.

JOS. Un hombre, herido de traiciones,
sobre ella echó su maldición.
Por la noche se cuentan las rosas
en secreto sus penas de amor.
«¿Quién será? ¿Quién será la que aquí penará?
¿Quién será, quién será la que olvidos llorará?»
Y asegura la triste leyenda
que dos reinas, por un gran dolor,
al venir no podrán olvidar. ¡Ah!
Olvidar un pesar de su amor.

HABLADO

TER. Querida Josefina; tu voz es admirable y la canción deliciosa.

JOS. Gracias, Teresa. *(Todos felicitan a Josefina.)*

REC. *(A Teresa.)* Estoy encantada de verte aquí en la Malmaisón; pero comprendo que estarás triste sin ver a Michel. ¿Hubo, al fin, reconciliación?

TER. Sí.

REC. ¿Y por qué no viene?

TER. El general le ha prohibido la entrada.

REC. ¿Y si yo te hubiese preparado una sorpresa?... Pregúntale al coronel Durand qué es lo que oculta en su cuarto...

TER. *(Con interés.)* ¿El qué?

REC. Silencio. Nos observa Napoleón.

BONA. *(Aparte a Teresa.)* (He de hablaros. Aguardadme aquí.) *(Alto, a Josefina.)* ¿No bajamos a los jardines, Josefina?

JOS. Venid. Cortaremos unas rosas. *(Mutis todos; la última, Teresa, que dice al salir.)*

TER. *(Aparte.)* (La sorpresa es Michel... ¡Si pudiera verle en el cuarto de Durand! ¡Si pudiese hablarle!... Lo intentaré...) *(Mutis decidida por la izquierda. Han hecho mutis también los mamelucos y lacayos. Pausa. Entra en escena, del jardín, Boncoeur, que busca por toda la estancia.)*

BONC. Han salido todos, pero, ¿y Teresa Cabarrús? ¿Dónde se habrá metido esa señora?... ¡Qué comisioncita la del señor Legarsón! ¡Ah! Vienen. Plácido a tu escondite.

LEG. *(Entra, seguido de Chatillón, que le trae la cartera de los papeles; le precede un ujier.)* Anunciadme al primer cónsul. Un asunto urgente.

UJIER. ¡Al momento! *(Va a salir; penetra del jardín Bonaparte, que se sorprende al verle.)*

BONA. ¿Qué traéis?

LEG. Unos expedientes de urgencia, a la firma.

BONA. ¿Y Fouché? ¿Cómo no vino en persona?

LEG. Está enfermo en cama.

BONA. Bien... ¡Dádmelos!... *(Se sienta a la mesa; Chatillón abre la carpeta de documentos y va sacando éstos y dándoselos a Legarsón, que los coloca sobre la mesa de Bonaparte. Este saca, entretanto, del bolsillo de su chaleco, su tabaquera de oro, toma rapé y la deja sobre la mesa al alcance de su mano, para tomar la pluma, que, empapada en tinta, le tiende Legarsón; mientras éste le habla, Napoleón firma.)* ¿Habéis podido averiguar algo del marido de Teresa Cabarrús? *(Chatillón hace un estremecimiento.)*

LEG. Mis agentes han visto entrar en los jardines de la Malmaisón, saltando las tapias, a un individuo que no lograron apresar... Sin duda es él.

BONA. No. Juraría que ha sido el capitán Michel, mi ayu-

dante, que está loco por ella, y como le he prohibido la entrad aquí..., se arriesga...

LEG. He dispuesto yo mismo a mis agentes y hoy sabremos l verdad.

BONA. Temo que hagan una tontería. Venid conmigo. Vo a dar las órdenes en persona. Quiero salir de dudas... *(Se le vanta; se pone el sombrero, y echando una mirada sobre lo papeles esparcidos sobre la mesa, dice a Chatillón.)* Tened cui dado de esos documentos hasta que volvamos. *(Mutis con Le garson; en cuanto Bonaparte echa a andar, Chatillón mira co gran interés la tabaquera que quedó sobre la mesa. Después d girar la vista en derredor, asegurándose de que está sólo, da uno pasos hacia la derecha, por donde hicieron los otros mutis para asegurarse de que no vuelven. Durante este tiempo Teresa ha salido a escena por la izquierda diciendo entre dientes.)*

TER. Estaba encerrado... ¿Eh? *(Queda absorta al ver a Chatillón. Observa los manejos de su marido, que en cuanto se asegura de que están lejos Bonaparte y Legarsón, saca del bolsillo sin dejar de mirarlos, una tabaquera exactamente igual a la de Bonaparte, y con una sonrisa de triunfo, vuelve a la mesa dispuesto a poderarse de la otra. Extiende la mano, pero al volverse, se encuentra de manos a boca con Teresa y se detiene sorprendido.)*

CHA. ¡Teresa!...

TER. ¿Por qué intentábais apoderaros de la tabaquera de Bonaparte?

CHA. Quise probar el tabaco del héroe.

TER. ¿No tenéis el vuestro? *(Indicando la tabaquera que tiene en sus manos.)*

CHA. No podrá compararse con el suyo.

BONC. *(Aparte.)* (¿Pero no sueño? Otra vez aquí este hombre.)

TER. Pues las tabaqueras son de igual valor. *(Mirándole insistente.)* Dejadme ver esa...

CHA. *(Se la entrega.)* Tomad.

TER. Es extraordinario... La misma forma, las mismas guirnaldas de laurel cinceladas en oro, la misma inicial... No hay duda. Si hiciéseis el cambio, Bonaparte la creería suya, la abriría, y... *(Ha hecho, mientras habla, todo lo que dice, pero al ir a tomar el tabaco con los dedos, Chatillón la detiene, aterrado, y le arrebata la tabaquera.)*

CHA. ¡No! ¡Quieta!

TER. ¡Lo había adivinado! El veneno... ¡Qué infamia!

BONC. *(Aparte.)* (¡El veneno!... ¡Horrible! ¡Espantoso!) *(Todo lo dice desde la galería asomado a una puerta o tras de un biombo. Ahora hace mutis.)*

TER. ¡Príncipe!... ¡Qué obcecación la vuestra!

CHA. No insistáis, señora... He visto caer a todos mis amigos derrotados en la lucha contra él... ¡Soy el último que queda para vengarles! Dejad que siga mi camino...

TER. ¡No consentiré esa cobardía!

CHA. Os prometo, en cambio, el divorcio... Podréis ser feliz con el que amáis...

TER. A ese precio, nunca.

CHA. Pues será a pesar de todo. *(Se acerca a la mesa dispuesto a hacerse dueño de la tabaquera de Bonaparte. Teresa se le adelanta y se apodera de ella.)*

TER. ¡Lo veremos!

BONC. *(Aparte.)* (¡Bravo! ¡Eso es una mujer!...) *(Mutis.)*

CHA. Cuidado. ¡Vienen!

REC. *(Por la lateral, con Michel.)* ¡Chist!... Hablad sin temor... Yo voy con Durand y os avisaremos cuando vuelva Bonaparte. *(Sale con Durand; Teresa queda muda de espanto; Chatillón, en cuanto ve a Michel se acerca a la mesa y le vuelve la espalda, procurando que no le reconozca.)*

MIC. ¡Teresa! ¿Pero no me ves?...

TER. Perdonad... La emoción... Vámonos de aquí. Si Bonaparte vuelve...

MIC. Nos avisará mi coronel. Pero estás pálida..., sin duda...

TER. Vámonos...

MIC. ¿Con quién hablabas antes? ¿Quién es este hombre?

TER. No sé... Uno que aguarda al general...

MIC. ¿No sabes con quién hablabas? Pues bien, ahora voy a saberlo yo... *(Se acerca a Chantillón y le dice.)* Ciudadano... *(Le ve y le conoce.)* ¡Ah, el falso hostelero!... El Príncipe de Chimey... ¡Por fin! Vais a darme cuenta de todo.

CHA. ¿De qué?

MIC. De haberme hecho cómplice involuntario de vuestro crimen, ocultándoos tras de mi uniforme..., ¡como un cobarde!

CHA. ¡Capitán...!

TER. ¡Dios mío! ¡Por favor!...

MIC. De haber consentido que viviese a vuestro lado...

CHA. Haciendo la corte a mi mujer. *(Sarcástico.)*

MIC. ¡Sí! Por eso debéis matarme. Hacedlo... Sois la primera espada de Francia. ¡Lo sé! No intentéis huirme... Estoy dispuesto a todo. *(Amenazador, va a alzar la mano.)*

CHA. ¡Basta!... Señora, bien véis que no es culpa mía. Hice cuanto pude por evitaros este pesar. Perdonadme... *(A Michel.)* Estoy a vuestras órdenes. ¿Dónde?

MIC. En la puerta del parque, dentro de una hora. El coronel Durand será testigo.

CHA. Está bien. Beso vuestros pies, Teresa. *(Mutis.)*

TER. No os batireis...
MIC. Teresa...
TER. *(Aparte.)* (Yo sabré impedirlo.)

MÚSICA

MIC. Mi honor de soldado
me impone deberes.
TER. De amor lloran siempre
las pobres mujeres.
Buscaba el olvido haciéndome fuerte,
pero hoy que has vencido
no quiero perderte ni verte morir.
MIC. Soy joven y fuerte.
No sientas temores.
TER. Mi amor va a perderte
pensando ofrecerte
camino de flores.
MIC. Aquel día
te llamaba golondrina,
y que huyeras te decía.
No pensaba
que tu amor me pediría
lo que entonces me negaba.
TER. Huiremos a España,
la tierra del sol.
Su luz buscaremos
por vernos mejor.
MIC. Huiremos, si triunfo,
llevando mi honor.
TER. ¡Ah!... Te quiero;
que lo sepa el mundo entero...
Te quiero... Como no soñé querer...
Daría media vida por un día
de llamarme tu mujer, y ser
tu amor; y jurar,
ese amor, ante Dios, en su altar.
MIC. Te quiero, y, por eso, con mi acero,
yo espero abrir paso a nuestro amor.
Si muero... no me olvides... que tu olvido
es mi más cruel dolor.
TER. No te olvides de mi amor.

LOS DOS

TER. Te quiero no me olvides por favor.

MIC. Que quiero abrir paso a nuestro amor.
(Mutis.)

Mímica. Entra sin decir palabra Chatillón, mirando a su rededor y deja sobre la mesa de Napoleón la tabaquera que raía. La otra se la llevó Teresa; apenas lo ha hecho, se oyen dentro, por la derecha, las voces de Legarson y de Bonaparte, que entran en escena.)

BONA. Esta vez creo que no se escapa. He tomado más precauciones que para la batalla de Rivoli. *(Se ha sentado en la mesa.)* Veamos esos decretos. *(Toma los papeles con la mano derecha; después deja caer la mano izquierda sobre la tabaquera. Firma uno y dice.)* Otro más de expatriación de un aristócrata... ¡Qué empeño de seguirme odiando!

LEG. ¡Odiar a tan grande hombre!...

BONA. La democracia es furiosa, pero tiene entrañas; se la puede conmover. La aristocracia, en cambio, permanece siempre fría; no perdona jamás.

LEG. ¿Qué sería de Francia si le faltaséis?

BONA. No lo sé. Pero cuando menos, deberían dejarme terminar mi obra... ¿Qué saben lo que pienso?... ¡Qué aguardan! ¡Aún no es mi hora de morir! *(Ha dejado los papeles sobre la mesa y coge la tabaquera y la abre, disponiéndose a tomar rapé. Chatillón respira ansiosamente; en este momento, sale de la izquierda y avanza vivamente hasta Bonaparte, Teresa. Aquel, sorprendido al descubrirla, se detiene y cierra la tabaquera.)* ¡Teresa! ¿A qué debo el placer de esta visita?

TER. Un recado de vuestra esposa...

BONA. ¿De Josefina? Hablad...

TER. Es asunto reservado.

BONA. ¿Y urgente?

TER. Urgentísimo, general.

BONA. Ya lo oís, Legarson. Es preciso complacer a estas damas... Volved luego. *(Legarson saluda y hace una seña a Chatillón, que recoge los papeles de la mesa y los coloca en la cartera, pero retardando el momento de irse y sin apartar los ojos de Bonaparte que juega con la tabaquera, mientras mira a Teresa insistente. Nueva reverencia de Legarson que sale por el foro seguido de Chatillón, que sigue mirando la tabaquera y queda en el momento de hacer mutis, clavado en la puerta; una mirada de extrañeza de Napoleón le hace salir. Al quedar solos, Napoleón señala a Teresa una silla y se sienta a su lado.)* Sentaos, Teresa... Tengo curiosidad de saber que gran misterio os trae...

TER. Es... Es... *(No sabe por donde salir y está azoradísima, sin apartar los ojos de la tabaquera.)* ¿Prometéis no reñirme?

BONA. *(Muy alegre, muy satisfecho.)* ¿Reñiros? Hablad sin temor.

TER. Pues bien... El gran misterio es que..., no me ha enviado nadie, he venido yo sola... ¿Me perdonáis?

BONA. *(Acerca su silla a la de Teresa, coloca sobre el respaldo de la silla el brazo derecho y cruza la pierna izquierda sobre la derecha. Tiene la tabaquera en la mano izquierda: el codo, apoyado en la rodilla de modo que la tabaquera esté al alcance de la mano de Teresa. Entonces comienza un juego que sigue toda la escena. Una serie de pequeños movimientos en los que Teresa quiere apoderarse de la tabaquera y Bonaparte no la suelta, aunque a veces, ella, como jugando, trata de quitársela.)* No os perdono si no me decis el porqué de tanta prisa en hablarme... *(En este momento abre la tabaquera para tomar rapé. Teresa le detiene.)*

TER. ¿Váis a tomar rapé?

BONA. *(Asombrado.)* Sí...

TER. No lo hagáis. Os lo ruego...

BONA. ¿Por qué causa?

TER. Un capricho de mujer...

BONA. ¿Y a qué obedece?

TER. Se ponen tan feos los hombres cuando estornudan.

BONA. *(Riendo.)* ¿Y os importa mucho que yo?...

TER. ¡Muchísimo!...

BONA. Bien... Sea como deseáis... *(Teresa cree llegado el momento de apoderarse de la tabaquera, pero Bonaparte la guarda en su bolsillo, dejándola muy triste.)*

TER. *(Desesperada, intenta halagar su vanidad.)* ¿Sabéis lo que se me ocurre? Que no todo el mundo sabe manejar una tabaquera. ¡Vos, general, poseéis el secreto! ¡Qué preciosa resulta en vuestra mano esa cajita de oro!... ¡Es encantador veros jugar con ella! *(Bonaparte, satisfecho, ha llevado poco a poco su mano al bolsillo del chaleco, extrae la tabaquera y vuelve a colocarse en la misma posición, jugando con ella sobre su rodilla; Teresa está encantada de su éxito.)*

BONA. Confieso que mientras el cerebro trabaja, me distrae este juego maquinal de la tabaquera. Es más agradable que el aroma mismo del tabaco.

TER. Y eso que el tabaco debe ser...

BONA. ¿No lo probásteis nunca? ¡Tomad! ¡Este es excelente...!

TER. *(Aterrada.)* ¡No!... ¡No quisiera!...

BONA. ¿Pero os da miedo?

TER. Sí... Es decir. Dejadme que lo tome yo misma. *(Bonaparte le entrega la tabaquera, abierta; Teresa la cierra, y la*

oprime con gran emoción contra su pecho. Aparte.) (¡Al fin, la tengo en mi poder!)

BONA. *(Sorprendido y vanidoso.)* ¡Qué emoción! ¿Por qué os conmueve así?

TER. *(Muy emocionada.)* No podéis daros cuenta de lo que experimento... Es la mayor alegría de mi vida... ¡Y hace tanto tiempo que deseo tener entre mis manos esta caja de oro!

BONA. *(Encantado.)* ¡Qué niñería!... ¿Y por qué?

TER. ¡Es vuestra!... ¡Del general sin porvenir de hace cinco años!...

BONA. *(Mirándola con interés.)* Teresa...

TER. Primer cónsul... *(Mirando en derredor, como temerosa.)*

BONA. ¿Qué teméis? ¡Ah! Comprendo. La persona que entró aquí, saltando las tapias, caerá en poder de mis gentes muy pronto... Quedará arrestado.

TER. ¿Os referís entonces al capitán Michel?

BONA. Sí.

TER. *(Aparte.)* (Si le arrestasen no podría acudir al duelo.)

BONA. ¿Qué pensáis?

TER. Que no es preciso buscarle. Sé dónde se oculta. En el cuarto de Durand...

BONA. *(Llamando.)* ¡Roustand!... *(Aparece el mameluco.)*

TER. *(Aparte.)* (¡Qué feliz soy!...) *(Bonaparte la mira con asombro.)* Pero daos prisa...; no se os escape.

BONA. Voy a poner un granadero a la puerta.

TER. ¡Dos! Poned dos. Es bravo y fuerte. Uno no basta.

BONA. *(Sonriente.)* ¿Tenéis miedo?

TER. ¡Mucho!

BONA. Ve al cuarto de Durand. Allí estará el capitán Michel; arrestadle, y poned dos granaderos a la puerta, con orden de no dejar entrar ni salir a nadie... *(Roustand hace mutis, corriendo. Mientras Bonaparte habla con Roustand, Teresa saca de su escote la tabaquera de Bonaparte y oculta la de Chatillón, que acaba de quitarle a Napoleón. Bien visible este juego para el público. Bonaparte vuelve a su lado. Irónico.)* Si os parecen pocos los dos granaderos, pondremos artillería también.

TER. *(Radiante de felicidad.)* Ya está encerrado, prisionero; no puede salir. ¡Cómo os lo agradezco!

BONA. ¡Y pensar que ayer mismo le amábais con locura! Teníais celos de él... Para que se fíe uno del corazón de las mujeres.

TER. Yo no sé ni odiar ni querer a medias. Soy española.

BONA. *(Entusiasmado.)* Pues debo decirte que... tengo mis proyectos sobre España... Y si pudiese conquistar su corazón... *(Alarga los brazos; cuando su mano izquierda está a la altura*

del hombro de Teresa, que ha retrocedido, le coge la mano entre las suyas, y fingiendo enorme sorpresa, grita.)

TER. ¡Oh! ¡Lo que acabo de ver en vuestra mano, general!

BONA. ¿En mi mano? *(Volviéndosela la palma hacia arriba.)* ¡Es asombroso!

BONA. Explícate...

TER. *(Con gran respeto.)* ¡Majestad!...

BONA. ¿Pero qué dices?... ¿Estás loca?

TER. ¡No!... ¡Tengo algo de gitana, y en las rayas de vuestra mano leo..., que seréis rey!

BONA. ¿Yo rey?

TER. ¡Emperador!... *(El queda ensimismado, y cae en una silla; momento de gran emoción; la luz de escena se rebaja hasta el obscuro total; a favor de él cae una gasa en todo lo ancho del escenario, hasta dar lugar al efecto que se detalla.)*

MÚSICA

Obscuro total.—Delante de las puertas de cristalería y del forillo de jardín, caen juntamente un telón de gasa, y tras ella un telón negro. En el telón de gasa, se habrá pintado, en forma que luego transparente bien, el escudo del imperio napoleónico, corona del imperio, manto de abejas de oro, escudo de laureles con una «N» en el centro y el águila napoleónica. Cuando han sonado los tambores y se han levantado los telones que quedan detrás del de gasa, o sean los de la cristalería y el forillo de jardín, se sube también el telón negro. Se proyecta sobre la gasa, para hacerla visible, un foco desde el público, comenzando por iluminar sólo la «N», y abriendo después la luz. Simultáneamente se va reduciendo la intensidad del foco, poniéndole cristal azul, y dando luz detrás de la gasa, sucesivamente, de los colores azul, amarillo, rojo, y, por último, blanco, muy intenso, de modo que el cuadro plástico se vea distintamente. En los teatros donde la luz no tenga bastante fuerza, se levantará la gasa en el momento del fuerte. Más tarde, cuando lo indica el número, se va quitando luz de dentro, hasta que desaparezca el cuadro, y se enfoca el proyector azul, hasta que en el pianísimo que hay al final de la marcha, se deja a obscuras, y aprovechando el fortísimo final y ese obscuro, se sube rápidamente el telón de gasa, y se bajan el de cristalería y forillo de jardín, pero con tal precisión, que al dar luz, la escena está igual que al comienzo del efecto.

Cuadro plástico.—Se formará con todos los que no están en escena. Va colocado detrás de la decoración. Se reduce a un practicable lleno de damas, oficiales, generales y la contrafigura de Napoleón. En el piso del escenario, la banda, los coristas y com-

parsería, vestidos de soldados del imperio, presentan ocho o diez banderas con águilas de oro, a Napoleón. Conviene imitar, sin que sea necesario reproducirlo fielmente, el cuadro de David. «El reparto de banderas al ejército». Durante el cuadro, de gran efecto para el público, cantan:

MÚSICA.

TODOS. Son los soldados.
Van de glorias en pos.
La patria llora
al decirles adiós...
marchan valientes
a combatir.
¡Los que van a vencer!
¡Los que van a morir...!
A combatir.
a morir, si está el honor en morir;
a luchar y no ceder ni caer.
A correr tras la victoria
por la patria y por la gloria,
por mandato del honor
y el deber.

(Al principio de esta aparición profética, Napoleón y Teresa hacen mutis. El, como preocupado por lo que ve en su imaginación. Al dar luz, la escena está sola.)

HABLADO

LEG. *(Sale agitado, nervioso, sin dar pie con bola, seguido de un correo de gabinete, y Policías primero y segundo.)* ¡A ver! ¡Todos a escape! Cada uno en una dirección. ¡Que nadie entre ni salga del palacio! ¡Registrad los jardines! ¡Prended a todo el que lleve tabaquera! ¡Que nadie tome rapé! ¡Pronto!

BONA. *(Sale seguido de Roustand el mameluco, con un pliego en la mano.)* ¡Quietos! ¡No hay más órdenes que las mías! Ni una palabra de esto a nadie. Aguardad en la antecámara... *(Sale Legarson y los dos Policías. Napoleón se pasea de arriba abajo.)* ¡Roustand, que venga Teresa Cabarrús, y más tarde, el capitán Michel...! *(Leyendo el pliego.)* «Fouché»... Este al menos, es pícaro y astuto como un zorro... Me previene, porque ha sabido que un artífice cinceló una tabaquera igual a la mía; con ese dato deduce lo que traman..., cambiar la tabaquera, poniendo en la falsa un veneno activísimo... ¿Por qué me odian, si consagro mi vida a Francia?... *(Pasea nerviosamente.)*

BONC. *(Sale aterrado, santiguándose.)* ¡Santos Mártires; dadme valor para cumplir mi deber!... ¡Y que parece un león con la calentura!... *(Se santigua de nuevo y se pone a pasear detrás de Bonaparte, siguiéndole en sus idas y venidas.)* Ge..., Ge... *(La voz no le sale.)* Ge..., General. *(No le oye y siguen los pasos; Bonaparte saca su tabaquera y la mira.)* ¡Ay, Dios mío! ¡Que va a tomar rapé! *(Sacando fuerzas de flaqueza, grita, haciendo un esfuerzo.)* ¡¡General!!

BONA. ¿Qué deseais, con mil diablos?

BONC. *(Sacando una tabaquera muy fea y vieja.)* ¿Yo...?, que... ¡que me cambieis esta tabaquera por la vuestra!

BONA. *(Sospechando.)* ¿Cómo decís? *(Mirándole fijamente.)*

BONC. *(Azorado.)* Que... os vengo a envenenar.

BONA. *(Asiéndole por el cuello.)* ¿Confesáis?...

BONC. No, no; ¡me he equivocado!... Vengo a daros el veneno... Digo, ¡no!... digo, la tabaquera para que no..., para que si..., para que... Perdonad si me atreví... *(De rodillas.)*

LEG. *(A los policías.)* ¡Sujetadle! Es un hombre astuto y terrible que consiguió que se le nombrase policía para engañarnos mejor.

BONC. ¿Yo policía? ¿Pero cómo mentís tan descaradamente?

BONA. A mí me aseguró que era sacerdote.

BONC. La verdad, señor, la verdad.

BONA. Bien. Llevadle y será juzgado.

BONC. ¿Juzgado yo? ¿Pero, señor, es posible tanta injusticia?

FOU. *(Saliendo separa a los que sujetan a Boncoeur y dice.)* Ciudadano primer cónsul: este hombre es amigo mío y respondo de él... Es víctima de un error nuestro, que os explicaré.

BONC. ¡Dios te bendiga, Fouché de mi alma!

BONA. Es que ha tratado de cambiar mi tabaquera por la suya...

BONC. Porque sabía que la vuestra estaba envenenada... Por salvaros...

BONA. Pero lo hicísteis con tanta torpeza...

BONC. Cada uno hace las cosas como puede, señor, y Dios sea con todos.

LEG. De todos modos, la torpeza subsiste.

FOU. Una torpeza mucho menor que la de un jefe de Policía, que toma de secretario, con el nombre de Marchesol, al conspirador más terrible. El Príncipe de Chimey.

LEG. ¿Marchesol?

FOU. Lo ha declarado ahora mismo, al morir, batiéndose con el coronel Durand, que tomó el puesto del capitán Michel.

BONA. ¿Y cómo sabes todo eso? ¿No estabas en cama?

FOU. Mi enfermedad fué un ardid. El gato se hace el dormido ara cazar mejor a los ratones.

BONA. ¡Los cazaremos! Además de Boncoeur hay... otra perona que ha mostrado interés por mi tabaquera... ; su emoción de ace unos instantes...

FOU. ¿De quién suponéis?

BONA. De... *(Viendo llegar a Teresa, seguida de Roustand.)* ilencio. *(A Teresa.)* Acercaos, señora.

TER. *(Haciendo una graciosa reverencia y en tono casi jovial ue contrasta con la desconfianza de todos.)* Ciudadano primer ónsul, ¿qué puedo hacer para serviros?

BONA. Algo bien sencillo. Tomad un poco de este rapé. *(Brindándole la tabaquera abierta y mirándola sin pestañear.)*

TER. *(Ingenua.)* Es un gran honor para mí; pero, decididamente, no me gusta el tabaco.

BONA. *(Severamente.)* ¿Os negáis?

TER. *(Asombrada del tono.)* Sí...

BONA. ¡Tomadlo! ¡Lo ordeno! *(Fouché, Legarson, Bonaparte, Roustand y los policías la rodean, mirándola desconfiados.)*

TER. Pero... ¿ese tono por una cosa tan baladí? *(Mirando a todos y, al ver sus caras de desconfianza, se da cuenta de la verdad.)*

BONC. ¡No lo toméis, que está envenenado!

BONA. *(Con voz terrible.)* ¡Boncoeur!

BONC. *(Aparte.)* (¡Santísimo Jesús, a la hora de mi muerte e encomiendo mi espíritu!)

TER. ¡Ah! ¡Comprendo!... ¿Habéis creído que yo... podía ser tan infame?... *(Dándole la otra tabaquera, que saca del pecho.)* ¡Esta es la que os quité!

FOU. *(Quitándosela.)* ¡Dádmela!

BONA. *(A Teresa.)* No olvidaré nunca lo que os debo. *(A los otros.)* De lo ocurrido, secreto absoluto; que nadie lo recuerde.

TER. Ya que es día de olvidar, si lo fuese también de perdón, os diría... *(Viendo entrar a Michel entre dos granaderos.)*

BONA. Lo adivino... *(Sonriente.)* Coronel Michel...

TER. Os habéis equivocado; es capitán...

BONA. El primer cónsul no se equivoca nunca. Coronel Michel, aquí tienes a tu esposa. *(Por Teresa.)*

BONA. Plácido Boncoeur. La torpeza no excluye la buena intención. Se ha firmado el Concordato. ¿Queréis ser obispo?

BONC. ¿Yo? ¡Dios me libre!

BONA. ¿Qué queréis ser entonces?

BONC. Padre de mis feligreses en mi curato de Normandía...

BONA. Antes casaréis a Teresa Cabarrús con mi ayudante Michel... *(A Josefina, que entra seguida de la Recamier y todos los demás del acto; Josefina oye lo anterior.)* Josefina, somos padrinos de la boda.

JOS. *(A Michel.)* Enhorabuena... *(Todos le felicitan.)*

BONA. *(Se acerca a Teresa y le dice en voz baja.)* Habéis sid «Nuestra Señora del Thermidor»; más tarde, «la Reina del Di rectorio»; ¿qué vais a ser en lo sucesivo?

TER. La esposa del coronel Michel, un leal servidor del Im perio...

BONA. *(Asustado.)* Callad. *(En voz alta y sonriente a todos.* Y ved cómo paga a sus leales amigos Bonaparte... *(En voz baj a Teresa.)* Aquel pobre general sin porvenir...

(Cuadro; fuerte en la orquesta.)

TELÓN

Talleres Poligráficos

Ferraz, 72.-MADRID

Precio: 2,50 pts